

LA PLAZA DE ALCARAZ, CINCO SIGLOS DE VIDA

Aurelio Pretel Marín



Edición conmemorativa del
V Centenario del comienzo de la obra

LA PLAZA DE ALCARAZ, CINCO SIGLOS DE VIDA

Aurelio Pretel Marín

Edita:
Cosorcio Cultural Albacete

Primera edición: Albacete, 2018
ISBN: 978-84-09-06154-9
Depósito legal: AB 569-2018

Portada: la plaza de Alcaraz en día de mercado.
Foto. Aurelio Pretel

Maquetación e impresión:
Grupo Enuno | www.grupoenuno.es

PRESENTACIÓN

Comienzan aquí noventa y seis páginas que, entre otras cosas y sobre todas ellas, calificaría de ‘apasionantes’. Ésa es, sin duda, la sensación principal que ha dejado en mí su lectura, una de éstas (no muy frecuentes en este tipo de obras) que te ‘engancha’ y que te lleva a ese lugar y momento, haciéndote sentir prácticamente un protagonista más de aquella parte de la historia.

Aseguro que ha sido para mí un inmenso privilegio, a su término, sentirme más y mejor conocedor de nuestra tierra, de nuestras raíces, de nuestro patrimonio y, en definitiva, de nosotros mismos, reflejados en muchos casos en esas huellas que dejaron nuestros antepasados. Un inmenso privilegio que debo (debemos todos) agradecer al magnífico Aurelio Pretel Marín y a su afán por mirar más allá de lo que nosotros percibimos a golpe de vistazos, por seguir el rastro de las historias hasta desenterrar sus orígenes y, con ellos, un sinfín de vivencias.

En este 2018 estamos viendo cumplidos cinco siglos del comienzo de las obras de la Plaza de Alcaraz; unos trabajos que, en su grueso, se extendieron hasta los años treinta de aquel siglo XVI y que, gracias a este libro que ahora tienes entre manos y a los estudios e investigaciones realizados por su autor, se aglutinaron en un proceso digno de ser conocido y de calificarse, como he arrancado haciendo en este prólogo, de ‘apasionante’.

Hoy, cualquiera caminamos por lugares únicos, hermosos, especiales (como esa imponente Plaza de Alcaraz, que ensimisma a quien por ella pise), pero suele ser raro que nos preguntemos por ellos para saber cómo, desde cuándo, por qué y por quién (o quiénes) existen y son así. Creemos que todo lo que ahora ‘es’, ‘ha sido’ siempre; e ignoramos esos procesos históricos que han originado y permitido que hoy cualquiera caminemos por lugares únicos, hermosos, especiales, (como la Plaza de Alcaraz) y, al menos, nos sintamos impresionados.

Aurelio nos responde todas esas preguntas a las que me refería y, en su relato documentado dato a dato, nos desvela una parte misma de nuestra historia, con sus características ‘nieblas’ e intrigas (que, por ejemplo, no nos aclaran quién fue aquel ‘maese Pedro’ que comenzó todo) pero también con sus verdades certeras (como un periplo ligado al referente arquitecto local, Andrés de Vandelvira).

Entre medias, luchas de todo tipo: de poder, de intereses, de creencias; tramas políticas, dinásticas y religiosas; despidos y destierros; regresos evidentes y otros clandestinos; años de grandes avances en los trabajos y otros de parálisis total en ellos; el afán de un pueblo que deseaba modernizarse y lograr que su ciudad sirviera verdaderamente a su progreso y no solamente a sus señores... En definitiva, cuestiones que, en muchos momentos, parecen mostrarnos nuestras mismas realidades y problemas de ahora, con las diferencias propias únicamente de estos quinientos años de distancia.

Finalmente ‘venció’ el pueblo, y la Plaza que hoy pisamos (y que es de las más hermosas de cuantas nos ‘regalan’ los municipios en España) es la que le permitió avanzar y reivindicarse sobre todo lo demás. Y unos años después, hace ahora exactamente cuatrocientos cincuenta, se culminó la Torre del Reloj junto a la de la Iglesia y con la que, a un simple golpe de vista, Alcaraz decía sin palabras al mundo que lo civil, que lo público, que su pueblo... estaban por encima de todo.

Y tan poco hemos cambiado desde entonces (en este caso, afortunadamente) que, convencidos de que no hay mejor mensaje, esa imagen (con todo su simbolismo) es que la que, hoy por hoy, presta su identidad a nuestro Consorcio Cultural Albacete que, con su director gerente a la cabeza, tanto se ha involucrado en que salga a la luz esta historia... ‘apasionante’.

Que la disfruten, sintiendo a cada página que conocer lo que alguna vez pasó, es descubrirnos más a nosotros mismos.

Santiago Cabañero Masip
Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Albacete
y Presidente del Consorcio Cultural Albacete

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
PRECEDENTES: LA PLAZA Y EL URBANISMO GÓTICO.....	11
COMIENZO DE LAS OBRAS: LAS GRADAS Y LA LONJA JUNTO A SANTO DOMINGO Y LOS PORTALES DE LAS CARNICERÍAS (1518-1520).....	31
EL JOVEN VANDELVIRA EN LA PLAZA DE ABAJO (1523-1527).....	43
EL REGRESO DEL MAESTRO ANDRÉS DE VANDELVIRA Y SU OBRA EN LA NUEVA “CASA DE LA CIUDAD”.....	57
ÚLTIMAS CONSTRUCCIONES: LA INFLUENCIA A DISTANCIA DE ANDRÉS DE VANDELVIRA EN LA LONJA Y LA TORRE DEL RELOJ.....	69
LAS ÚLTIMAS REFORMAS DEL SIGLO XVI. LOS MAESTROS LA SERNA Y AGUILERA.....	85
BIBLIOGRAFÍA	93

INTRODUCCIÓN

Aunque seguramente su aspecto original fuera muy diferente del de hoy, que se debe más bien a las reformas y reedificaciones que tuvieron lugar desde finales del siglo XVI, primeramente a cargo de Cristóbal de Vilches y de Cristóbal Pérez, canteros de Baeza, y más tarde de Ambrosio de Aguilera y de Juan de La Serna, hasta fines del siglo XIX, cuando aún veremos cambios en el Ayuntamiento y la Casa de la Carnicería, lo cierto es que la Plaza de Alcaraz mantiene en lo esencial el esquema con que se proyectó y se fue construyendo con arreglo a un proyecto urbanístico único aproximadamente desde 1518 a finales de 1532. Como toda obra humana, sufrió transformaciones debidas a las modas y estilos imperantes, pero siempre mantuvo su configuración casi rectangular y su función de ágora, mercado y escenario para los espectáculos y actividades públicas, alegrías y duelos oficiales, luminarias, procesiones y juegos, ejercicios ecuestres y corridas de toros. Como es natural, un proyecto de tal envergadura no es fácil de fechar, pero puede decirse que, aunque hubiera trabajos anteriores para la adquisición y derribo de antiguas construcciones, la explanación y unión de diversos espacios situados en cotas diferentes, comenzará a plasmarse a principios de 1518 con la colocación de unos escalones, entre las dos plazuelas que existían ya antes, y muy poco después con la primera lonja, la del costado sur, junto al convento de frailes dominicos, que en junio estaba a cargo de Juan de Chiberría, seguramente hijo del maestro Pedro López de Chavarría, que construye los templos parroquiales de La Mota del Cuervo, Quintanar de la Orden, Albacete y Almansa¹.

¹ LILLO ALARCÓN, E., “Maese Pedro López de Chavarría o Chavarrieta: el maestro

Por lo tanto, se cumplen cinco siglos de vida de una plaza que por derecho propio figura en el elenco de las más elegantes de Castilla-La Mancha, por no decir de España, lo cual, ya de por sí, sería suficiente motivo de conmemoración; pero además las obras parecen concluir definitivamente cincuenta años después, en 1568, cuando Bartolomé de Flores daba por terminada, a falta solamente de su coronación mediante un chapitel de hoja de lata, la Torre del Reloj, construida sobre trazas de Andrés de Vandelvira, y los apreciadores de la obra acabada acordaban con él “*que venga Vandelvira, maestro de cantería el mas preeminente que agora ay, el cual venga por tercero, y que lo que él y uno de los dos maestros declaren la dicha ciudad y Bartolomé de Flores pasarán por ello*”. Por lo tanto, se cumplen 450 años desde su conclusión y de la de la torre, que hoy es parte del logo del Consorcio Cultural Albacete, lo que aún hace más oportuna, si cabe, la presente edición. Como autor de la misma tengo que agradecer la sensibilidad -rara avis, en los tiempos que corren hoy en día- que muestra el mencionado Cultural Albacete al asumir no solo ya la publicación, sino todo el conjunto de actos públicos que impulsa la efemérides. Y, obviamente, a la vez, agradecer esta oportunidad de volver a leer y actualizar anteriores estudios sobre la misma plaza y sobre los canteros que trabajan en ella, contribuyendo así a su divulgación, que nunca viene mal, y aportando de paso una visión diacrónica y mucho más dinámica que la de los autores que se han -o nos hemos- ocupado de ella hasta el momento². Por tanto, solo queda agradecer la ayuda de Ricardo Beléndez, Luis Marín, Enrique López, Sole Torres, Ramón de Llano Marcobal y Paqui Manzanera, y esperar que esta sirva para que se valore, si cabe, mucho más, esta muestra señera de nuestro patrimonio.

Albacete, septiembre de 2018.
Aurelio Pretel Marín

cantero de la iglesia de San Miguel Arcángel de La Mota” *Revista de Historia de la Mota del Cuervo, Número monográfico especial*, 2018, pp. 9-42. DE LA ROSA FERRER, I., “Pedro López de Chavarrieta, cantero e hidalgo”, Edición digital en Internet, 2018.

² MANZANO MONÍS, M., “La plaza de Alcaraz y Andrés de Vandaelvira”, *Bol. Sociedad Española de Excursiones*, L, 1946. pp. 179-181. SANZ GAMO, R., “Consideraciones en torno a la Plaza Mayor de Alcaraz”. *Al-Basit*, Nº 5, Albacete, 1978, pp. 130-137. PRETEL MARÍN, A., “La Plaza de Alcaraz y la carrera artística de Andrés de Vandelvira, en *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, IEA, Albacete, 2010, pp. 447-474.

PRECEDENTES: LA PLAZA Y EL URBANISMO GÓTICO

Desde fines del XV y comienzos del siglo XVI se extiende por Castilla, con la tranquilidad traída por la paz interior del reinado los Reyes Católicos, un vasto movimiento de reformas urbanas que empiezan a cambiar el aspecto moruno y medieval de numerosas villas y ciudades antiguas, que por primera vez desde hacía mucho tiempo contaban con recursos para hacer edificios importantes, todavía tardogóticos en su gran mayoría, aunque no tardarán en abrirse camino primero los estilos Isabel y Cisneros, y más tarde las nuevas corrientes protorrenacentistas. Sin hablar de ciudades más lejanas, ni de otras tan cercanas a Alcaraz, por múltiples conceptos, como Úbeda y Baeza, en las proximidades podemos encontrar los casos de La Roda, San Clemente, o Hellín, población esta última que ha comenzado a hacer una nueva parroquia, en parte necesaria por la incorporación a la feligresía de los moros conversos, en un estilo gótico que se ha relacionado con obras toledanas y con la colegiata de Belmonte³; o el de Almansa, que empieza su templo parroquial en la plaza, ya que “*la iglesia antigua desa dicha villa hera pequeña e no cabia en ella la mitad de la gente del pueblo*”⁴. Otro tanto se observa en las villas

³ GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L. G., SÁNCHEZ FERRER J., y SANTAMARÍA CONDE, A. *Arquitectura de la provincia de Albacete*, J.C.C.M. Albacete, 1999, p. 183. PRETEL MARÍN, A. *Hellín medieval*, IEA, Albacete, 1998, p. 167.

⁴ PEREDA HERNÁNDEZ, “La Iglesia de Santa María de La Asunción de Almansa: estudio histórico-Artístico”, *Cuadernos de Estudios Locales*, 8, Almansa, Abril 1989, nota 6.

conquenses de la orden de Santiago –Villaescusa de Haro y la Mota del Cuervo, sobre todo- y en las más importantes del Campo de Montiel (Villahermosa, Infantes, Torrenueva...), que se han enriquecido con la ganadería y el comercio del trigo. O en Villarrobledo, que antes había sido aldea de Alcaraz y Belmonte, pero ahora era villa independiente de notable riqueza y población y empezará muy pronto a construir la suya, dedicada a San Blas, que también se vincula a maestros canteros de Toledo⁵, lo que en aquel momento equivale a decir a Enrique Egas. Y Albacete, que en 1513 empieza a gestionar “*la obra que se a de hacer de la iglesia de San Juan de esta villa*”, lo que conllevaría la remodelación del espacio en que estaba la anterior: el llamado “cerrillo del castillo viejo” y el anejo “Altozano”, en el que estaba el antiguo hospital⁶. Y Alcaraz, obviamente, tampoco será ajena a este movimiento. Aunque su emplazamiento en el talud de un cerro no es el más adecuado, y dificulta mucho cualquier reforma urbana, se está recuperando de la crisis sufrida durante el siglo XV, ha recobrado aldeas como las de Munera, Lezuza y El Bonillo, y afronta el nuevo siglo con unas perspectivas francamente optimistas.

Ya desde el siglo XV, seguramente a causa del aumento del censo, general en Castilla, y una vez superada la crisis del pasado, la ciudad se venía desplazando por la ladera abajo sin un plan prefijado, englobando los viejos arrabales, hasta ocupar gran parte de su solar actual. En lo alto del cerro quedaban todavía las viviendas de muchas de las familias nobles, el alcázar ruinoso y las viejas parroquias (las de Santa María, San Ignacio y San Pedro), y la “Plaza de Arriba”, en la que se encontraban todavía la “Torre del Reloj” (que según Carrascosa es la que hoy conocemos como “de Las Cigüeñas”), con la denominada “Casa de la Ciudad”, con el Ayuntamiento, la vivienda de los corregidores y la sala de audiencias. Casa que, sin embargo, no solo no se usa, sino que está ocupada todavía en 1501 por gentes marginales que se habían llevado hasta las cerraduras. Un escrito de 10 de diciembre de ese año culpa directamente a ciertos regidores que quisieron cobrar un alquiler al licenciado Aguirre, que era corregidor, pretendiendo, sin duda, que este la dejara y buscara aposento en la parte más llana: “*este dia el sennor corregidor dixo que*

⁵ GARCÍA SAÚCO, L. G., SÁNCHEZ FERRER, J., Y SANTAMARÍA CONDE, A., *Arquitectura de la provincia de Albacete*, pp. 192-193.

⁶ MATEOS Y SOTOS, R., *Monografías de Historia de Albacete*, Albacete, 1974-1977, pp. 195-199. PRETEL MARÍN, A., *Arquitectura y sociedad en el Renacimiento: documentos inéditos sobre la construcción y ruina de la iglesia de San Juan de Albacete (1515-1515)*. Colegio de Arquitectos y Ateneo de Albacete, Albacete, 2015, pp. 11-12.



El Alcaraz moderno y la Plaza de Abajo, vistos desde el espacio despoblado que rodea a la Torre de las Cigüeñas

por razon que la casa de la çibdad estaua destroçada commo veyan e se perdia e fazia priuada en ella algunas personas en desacatamiento, e demas furtauau los çerrojos e çerrajas della y estauan perdidas por defecto de los regidores de la dicha çibdad, por ende que requerya e requirio al comendador Diego Ferrandez de Cordoua commo a regidor e procurador vniversal de la dicha çibdad e a Fernando de Alcalá regidor su conpannero que pusiesen e fiziesen poner recabdo en las dichas casas, e mas que cobrasen los maravedis que e avian perdido del alquile dellas en los annos pasados que a el quando en ellas moro fizieron relacion a Sus Altezas algunos de los regidores desta dicha çibdad que valian de alquile ocho mill maravedis en cada vn anno, y por esta razon salio el a beuir fuera de las dichas casas. Por ende que les requeria e requirio que pongan diligençia en cobrar los dichos ocho mill maravedis de alquile de aquellos que la tal relacion y estima pusieron en ellas ante Sus Altezas, e mas que las fagan arrendar por que no se pierdan las dichas casas, con protestaçion que dixo que ellos fuesen obligados a los pagar y que asy lo pedia por testimonio. E luego los dichos sennores regidores dixeron que ellos no saben cosa alguna de lo que su merçed les dize ni requiere

ni manda ni protesta contra ellos, porque su merçed bien sabe commo nueua mente son venidos al ofiçio de regimiento ellos e sus conpanneros, y que su merçed les avise e declare lo que ellos deven fazer y que estan prestos a lo conplir e fazer con toda dyligençia...” Pero, aunque se gastó mucho dinero en ello y se hizo pregonar que sería alquilada a cualquiera “*que quisiera morar en las casas de la dicha çibdad donde solia morar el sennor corregidor*”, “*non se fallo persona alguna*” que quisiera pagar una renta por ella. Las casas del concejo fueron desalojadas y quedaron, por tanto, disponibles, aunque en un estado bastante lamentable, y más cuando fracasan sucesivos intentos de conducir el agua a aquellos “barrios altos”, que se irán despoblando irremisiblemente.

En la parte más llana -o menos escarpada, pues ninguna lo es en Alcaraz- ya existía a mediados del XV una Calle Mayor⁷ que desde San Miguel llevaba a la “plazuela” que se abría junto la Trinidad (la parroquia más joven, documentada ya a mitad del XIV, aunque se reconstruya con posterioridad, como ha señalado Carlos Ayllón Gutiérrez⁸) y el convento de frailes dominicos, de comienzos del XV. Esta calle, que acaso seguía el recorrido de la antigua muralla, y que era la única capaz para el trasiego de carros no muy grandes, estaba ya integrada dentro de la ciudad y servía de eje del ensanche, incluso mucho antes de que hubiera una plaza a cada extremo. Como ya queda dicho, daba acceso a una antigua plazuela muy pequeña en la que había a comienzos del siglo XVI al menos un mesón y las tiendas de la carnicería y la regatería, mucho más reducidas que las de hoy y abiertas a un espacio de proporciones mínimas; y desde esta plazuela se accedía, por un lado, a la del cementerio abierto junto a La Trinidad -desde donde una calle descendía hasta topar con la nueva muralla y la Puerta de las Torres- y en sentido contrario, hacia el Oeste, a la “Plaza de Arriba”, que sigue siendo aún la “Mayor”, en teoría, pero cada vez tie-

⁷ Esta calle ya existe, y es la más transitada, cuando, en los incidentes de 1458, un testigo declara que “*sabe e vido que despues de por el visto pasar al dicho corregidor por la Calle Mayor, que dezia que venia de la dicha fabla, que este testigo se sobio a la dicha Plaça Mayor desta dicha çibdad para ver en como venia el dicho corregidor, e que lo vido subir con çiertos cavalleros e peones que con el venian al alçar; e que desde aquí este dicho testigo se fue a librar por la çibdad e acudio a la dicha plaçuela que dizen de la dicha çibdad, e estando a la puerta de la yglesia de la Trenidad oyo un grand rumor que venia por la dicha Calle Mayor de la dicha çibdad e que cosa hera, e que vido venir por la dicha calle a Juan de Hontanar...*”. MACKAY, A., *Anatomía de una revuelta urbana*, IEA, Albacete, 1985, p.68.

⁸ AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. *Iglesia, territorio y sociedad en la Mancha Oriental (Alcaraz y Señorío de Villena) durante la Baja Edad Media*. Silex, Madrid, 20015.

ne menos utilidad -puesto que ni el concejo se reúne en su sala, con frecuencia- y peor apariencia, ya que sus edificios se caen a pedazos y no son muy vistosos. Prácticamente lo único que sigue funcionando en aquellas alturas -expuestas, además, a los vientos y heladas- es el viejo reloj municipal, que regula la vida civil y laboral, cuando no se estropea,



Las dos plazas, “de Arriba” -ya desaparecida- y “ de Abajo”, con las torres y lonjas del siglo XVI

como suele ocurrir con bastante frecuencia... Y el numantino empeño de unos cuantos linajes que no aceptan el signo de los tiempos y quieren mantener, contra viento y marea, el centro urbano en ellas.

En efecto, aunque no se suele plantear con tanta claridad, se venía palpando el dilema urbanístico existente entre una ciudad incómoda y estrecha, situada en lo alto, incapaz de surtir a sus vecinos de agua y comodidades, lo que hacía inviable o poco práctica la remodelación, y otra, que de momento no era mucho más cómoda, pero que se podría mejorar mediante algunas obras. La primera es la idea que parece imponerse hasta el cambio de siglo, cuando el corregidor Ortuño de Aguirre se pone a la cabeza de quienes pretendían salvar el casco antiguo, exige que se arregle la casa del concejo y hace traer una fuente hasta la Plaza (la de “Arriba”, que es la única que merece ese nombre todavía en esas fechas); fuente que, sin embargo, se perderá muy pronto, provocando un escándalo por el gran desembolso que se había efectuado. La segunda parece abrirse paso a partir de comienzos del siglo XVI, cuando Aguirre es cesado de forma fulminante, en 1502, no solo, pero sí en gran parte por culpa del mencionado escándalo de “la quiebra del agua”, y empiezan a llegar nuevos corregidores, algunos de los cuales serían más proclives a escuchar las razones de un sector del patriciado urbano más dispuesto a impulsar los cambios urbanísticos, aunque hayan de hacerse de manera prudente, y casi clandestina, en alguna ocasión, para que nadie pueda contradecir el gasto ni decir que se actúa contra las provisiones o cartas de los reyes.

La ciudad, además, ennoblecida por su temprano apoyo a los Reyes

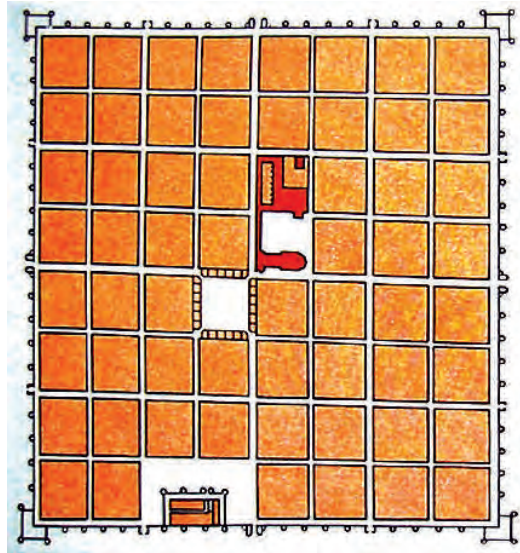
Católicos, que le había valido recobrar sus aldeas más pobladas y ricas y numerosas rentas, y bien relacionada con la corte y los nuevos poderes (tendrá como señores al príncipe don Juan y Margarita de Austria, y más tarde a Isabel de Portugal), tiene cierto prurito de noble y cultivada: da salario a un maestro de gramática, incluso a otro de canto y a un organista, y celebra concursos de “invenciones”, entremeses y juegos para el día del Corpus, o autos sacramentales, y poco a poco va dejando atrás el tiempo considerado “bárbaro” de los últimos siglos medievales: el bachiller Fernando de Pradilla (Ferdinandus Pratensis⁹), al dedicar a su maestro Antonio de Nebrija su *Obra en Gramática, Poesía y Rhetorica*, dice: “yo soy aquel a quien tú destinaste a divulgar tu fama en la ciudad de Alcaraz, en donde me esforcé hasta tal punto en debelar la barbarie, que toda aquella región, llegando hasta Toledo, fue inclinada a tu pensamiento y a ti rendida y sujeta...” Se mantienen contactos frecuentes con Toledo, Jaén, Úbeda, Cuenca, Salamanca, Alcalá (donde estudian algunos bachilleres locales, como Miguel Sabuco y el menos conocido Bartolomé Saquero, que estudiaba con él en Alcalá, y acaso en Salamanca, y que puede tener intereses variados, desde la arquitectura a la farmacopea¹⁰); e incluso pudo haberlos con algunas ciudades holandesas, francesas e italianas, que parecen ser patria de algunos menestrales afincados aquí. Y hay alguna familia, como los descendientes del viejo bachiller Juan Martínez Guerrero, emparentados con Francisco de Luna, que parecen dispuestos a

⁹ MARTÍN BAÑOS, P. V., “La obra en Gramática, poesía y rethórica del bachiller Fernando de La Pradilla, discípulo de Nebrija”. En E. Sánchez Salor y otros, Eds., *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 131-138.

¹⁰ En un libro de Rodrigo Díaz de Isla, *Fruto de Todos los Santos contra el mal de la Isla Española para común e general provecho de los pacientes enfermos de la semejante enfermedad, que vulgarmente es llamada Buvas*, una mano escribió: “Este libro se ha de dar a Bartholomé Saquero, estudiante en Salamanca (...) natural de Alcaraz (B. N. E. Mss. 4034 (Debo el dato a mi amigo Carlos Ayllón Gutiérrez). Este Bartolomé, probablemente hijo o sobrino de otro de ese nombre que ya en los años veinte trabajaba en las obras de Alcaraz, pudiera ser el mismo que a mediados del siglo XVI aparece casado con Ana de Vandelvira, y el “Bartolomé Saquero, bachiller” que aparece ligado al círculo de amigos y parientes del bachiller Sabuco y de los Vandelvira en bautizos de esas mismas fechas. Más difícil resulta asegurar –porque puede haber otro que se llame igual que él– que sea el cantero de ese mismo nombre que muere trabajando para la Trinidad en los años setenta; pero tampoco puedo descartar esta idea. Sobre el estudiante de Alcalá, ver HENARES, D., *El bachiller Sabuco en la filosofía médica del Renacimiento Español*. Albacete, 1976, pp. 75 y 133, y PRETEL, A., *Alcaraz en el siglo...* y “En torno a los Miguel Sabuco de Alcaraz”, *Cultural Albacete*, 14 (2009), pp. 132-136.

ejercer de mecenas, fomentando las nuevas construcciones, aunque sea a su manera, con el dinero público.

Sin embargo, sería utópico pensar que Alcaraz fuera un templo de cultura humanística donde se discutieran las ideas de Vitrubio, interpretadas por León Battista Alberti, respecto a la “voluptas” de una ciudad formada por calles alineadas y de la misma altura y plazas empedradas con pórticos iguales, o las neoplatónicas de otros renacentistas (por



La ciudad ideal de Francesc Eiximenis

otra parte, aquí sería casi absurdo plantearse siquiera una nueva ciudad como la de Sforzinda que idea Filarete). Más bien hay que pensar en las orientaciones, mucho más generales y más posibilistas, del urbanismo gótico, que desde el siglo XIII -en los textos forales y en las Siete Partidas¹¹- venía planteando la remodelación de las viejas ciudades e incluso el planeamiento de las de nueva planta, alejando la vista de la ciudad celeste y adoptando criterios mucho más terrenales, sanitarios, políticos, comerciales y estéticos. Criterios no lejanos, aunque mucho más prácticos, a los que pueden verse en Francesc Eiximenis, para quien la ciudad ha de ofrecer “*alimento, dinero, libertad, nobleza, paz, sabiduría, ciencia, riqueza, leyes, armas...*” y en el humanista castellano Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo, embajador y alcaide del castillo de Sant Ángelo en Roma, que a mediados del XV habla de la ciudad como expresión del orden, la belleza y la prosperidad, por lo que se preocupa por la buena presencia y calidad de sus equipamientos y edificios públicos¹². Casi todos terminan

¹¹ “...si fuere luenga, deben dexar una calle en medio toda derecha; et si fuere cuadrada deben dexar dos o fasta quatro, las unas en luengo e las otras en travieso...” ALFONSO X, *Las siete Partidas...* Partida II, Tit. XXIII, Ley XX. Citada por TORRES BALBÁS, L., *La Edad Media*”, en *Resumen Histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, p. 115.

¹² CERVERA VERA, L., “La ciudad ideal concebida en el siglo XV por el humanista Sánchez de Arévalo”, en *BRAH*, CLXXIX, 1982, pp. 1-34. NAVARRO SEGURA, M^a I., “Las fundaciones de ciudades y el pensamiento urbanístico hispano en la era

compartiendo esta idea de que el plano debiera ser cuadrado, dentro de lo posible; las calles, “*pulchrae, amplae et rectae*”, como pedía ya hacia 1218 una vieja ordenanza de Florencia, deben unir los puntos de mayor interés religioso económico y social; sobre todo las plazas, que serán los espacios más cuidados, por el “decoro” público y por ser el lugar donde palpita la vida ciudadana. El mercado, que antes solía celebrarse fuera de las murallas, se traslada en el gótico a una plaza central, a menudo dotada de lonjas o portales donde los mercaderes y el pueblo en general se resguardan del sol y de la lluvia; y con mucha frecuencia se sitúan en ellas fuentes ornamentales, casas consistoriales y torres elevadas, símbolo del orgullo y el poder comunal¹³.

Sin duda, la teoría se refleja mejor en ciudades construidas o rehechas “ex novo” -bastidas, villanuevas, villareales, pueblas- y con un entramado ortogonal más o menos visible, como las de Aiguës Mortes, Beaumont, San Juan de Pie de Puerto, Laguardia, Salvatierra, Viana, Ciudad Real e incluso Santa Fe, creada expresamente para cercar Granada. Pero



Calle Mayor de Alcaraz, la única que permite el paso de carretas hacia La Trinidad, ensanchada a principios del s. XVI y dotada de unos soportales en 1520.

del Descubrimiento”, en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona*, Vol. X, Nº 218 (43), 1 de agosto de 2006, p. 5 y 21.

¹³ SUREDA, J., *La Edad Media*, Vol. 4 de la Historia Universal del Arte dirigida por J. Milicia, Planeta, Barcelona, 1992.

lo más frecuente es que haya de adaptarse a las características de la topografía y de las coyunturas y medios disponibles, conciliando lo ideal con lo posible, lo que es muy problemático en el caso frecuente de ciudades de origen musulmán, no demasiado ricas y con fuertes tensiones en su seno, como era Alcaraz. Y aun así, en los comienzos del siglo XVI empezamos a ver en esta población algún que otro indicio que puede conectar con aquellas ideas: de 1502 a 1504 el concejo ordenaba derribar y rehacer toda una pared de San Miguel “*por ensanchar la calle por que topauan alli las carretas que venian a la plaça de la Trinidad*” (obviamente, se trata de la Calle Mayor), y se hace un pilar junto a Santo Domingo, aunque parece ser que se da contraorden y el pilar se deshace¹⁴, quizá porque se diera una reclamación, al no llegar el agua a la Plaza de Arriba -Rodrigo de Llerena reconoce el fracaso, eludiendo la culpa- donde hay un pilar y una fuente esperando, aunque muy pronto llega a los barrios más bajos, y en 1505 se hace un nuevo contrato con Pedro de Zaldívar para extender la red.

Pero son la segunda y tercera décadas de este siglo las que presenciarán el nacimiento de un proyecto urbanístico de enjundia para la construcción de una nueva plaza en consonancia con las nuevas corrientes, que tienden a trazar planos ortogonales y a dar satisfacción a las necesidades comerciales y lúdicas de una sociedad protocapitalista que ya no hace su vida en torno a las paredes de iglesias o castillos¹⁵. Las villas y ciudades de época moderna, y en cierto modo ya las de fines del gótico, requieren un espacio polivalente y apto para celebraciones y actos populares, y a la vez adecuado al recreo de la vista, como podremos ver en la de Albacete, donde en la Plaza Nueva, que se abrió o amplió a mediados del XV, se construye a comienzos del siglo XVI la nueva casa consistorial, de la que en 1525 se dice “*que es muy buena, e tal que en mucha parte deste reyno no hay otra tal, e que para que sea mas suntuosa acordaron juntamente con el dicho gobernador que se hagan unos corredores delante de las ventanas de las dichas casas del Ayuntamiento e para ello se llame maestro que de la orden de que manera se ha de hacer y se ponga en almoneda para el que tomare cargo de hacer la dicha obra no haga fraude ny colusión al dicho*

¹⁴ Con fecha 3 de octubre de 1504 “*los dichos sennores mandaron librar çinco mill maravedis a Cardenas cantero e a Sayavedra porque fizieron el arca e pilar de Santo Domingo e los desfizieron e las gradas e el enpedrar del pilar, lo qual todo fue apreçiado por Torybio e otro cantero sobre juramentos que les tomaron*”.

¹⁵ SANZ GAMO, R., “Consideraciones en torno a la Plaza Mayor de Alcaraz”. *Al-Basit*, Nº 5, Albacete, 1978, pp. 130-137.

conçejo”¹⁶. O en la plaza de Úbeda, y hasta cierto punto en la de Alcaraz, donde varios escritos a lo largo del siglo XVI se refieren a la preocupación por “*la honra y fermosura de la dicha plaça*”, o “*el ornato della*”, y donde con frecuencia veremos celebrar alegrías, luminarias, procesiones, encierros y corridas, carreras de caballos, cabalgatas nocturnas con antorchas, ejercicios ecuestres de cañas y alcancías, danzas de espadas, autos y entremeses, concursos de “ynvinçiones” y demás espectáculos típicos del momento¹⁷.

El primer movimiento para hacer esta plaza “de Abajo” en Alcaraz, se había producido en 1510, cuando el concejo dice “*que en la dicha çibdad, en medio della ay vna plaça en que pueden entrar carretas, e no en otra parte de la dicha çibdad, segund su aspereza, saluo con mucho trabajo, e que la dicha plaça es muy pequenna asy para estar en ella las dichas carretas commo para otras cosas que en ella se an de vender para proveimiento de la dicha çibdad, e que a cabsa de la estrechura de la dicha plaça de la dicha çibdad e su mala dispusiçion diz que no vienen los bastimientos que son neçesarios para la dicha çibdad...*”, por lo que solicita a la reina licencia para la expropiación de las viviendas que fueran necesarias, “*pagando a los duennos de las tales casas lo que valiesen*”, con el fin de ensancharla. Doña Juana contesta el 21 de diciembre encargando a su corregidor “*que luego veades lo suso dicho, e llamada la parte desa dicha çibdad e comunidad della e las otras personas que para ello vieredes que se deuen llamar, ayays ynformaçion e sepays de que tammanno es la plaça desa dicha çibdad e que neçesidad ay de se ensanchar e que casas serian menester para ello e cuyas son las tales casas e que costaria e sy tyenen propios e rentas esa dicha çibdad de que pagar las dichas casas o donde se podrian aver con menos danno e perjuzio de los vezinos desa dicha çibdad*”¹⁸.

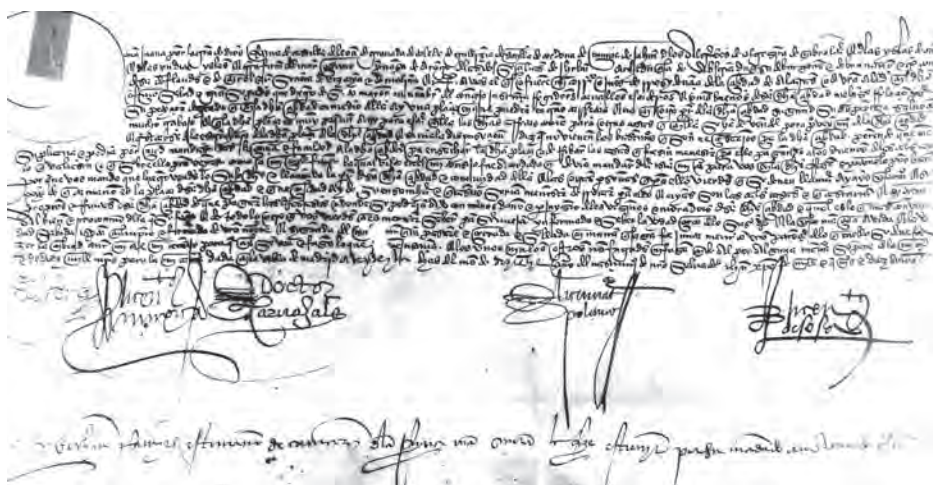
Pero los partidarios de mantener el centro en la Plaza de Arriba contraatacan muy pronto. El 28 de ¿junio¹⁹? de 1511 doña Juana y don Carlos enviaban otra carta a su corregidor en Alcaraz atendiendo las quejas de

¹⁶ Acta capitular de 12 de julio de 1525.

¹⁷ PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira, el bachiller Sabuco y el preceptor Abril (cultura, sociedad, arquitectura y otras bellas artes en el Renacimiento)*, IEA, Albacete, 1999, pp. 45-58.

¹⁸ Archivo Municipal de Alcaraz, Leg. 40, Exp. 46.

¹⁹ Archivo Municipal de Alcaraz, Doc. 16, Planero 91. El mes es ilegible, pero puede ser junio, porque la carta está fechada en Sevilla, donde estaba el Consejo por entonces.



La licencia de Juana I, en 1510, para expropiar las casas que fueran necesarias para la nueva plaza

Ambrosio de Llerena, que “*como uno del pueblo*” -es decir, sin apoyo ni representación de las instituciones, por más que los Llerena fueron buenos amigos del licenciado Aguirre- se había querrellado diciendo “...*que la dicha çibdad tyene casa donde suelen e acostunbran posar los corregidores e juezes de residencia de la dicha çibdad e sus alcaldes mayores, la qual diz que es casa de Ayuntamiento e Abdiencia, que diz que ha gastado en ella la dicha çibdad mas de quinientos mill maravedis, el que vos el dicho mi corregidor no quereys posar enella nin fazer enella el ayuntamiento e abdiencia segund que es vso e costunbre, et que a esta cabsa lo alto de la dicha çibdad se pierde y despuebla; et que ansy mismo diz que el liçençiado de Aguirre, del mi Consejo, syendo corregidor de la dicha çibdad, fizo traer vna fuente de agua a la plaça della, que diz que costo traer mas de dos mill ducados, e que se a dexado perder la dicha fuente; por ende que nos suplicava e pedia por merçed vos mandase que de aquí en adelante posesedes en la dicha casa e fiziesedes los ayuntamientos e abdiencias... e que se truxiese el agua de la dicha fuente a costa de los que la avian dexado perder...*” Petición que la reina respondió de forma favorable ordenando iniciar una investigación sobre qué regidores eran los que dejaron que se perdiera el agua, para que a costa suya se volviera a traer, reparando los caños, y mandando al concejo que no pagara el sueldo a su corregidor mientras no utilizara las antiguas casas de la ciudad.

Sin embargo, el fracaso del licenciado Aguirre en la cuestión del agua y el signo de los tiempos jugaban a favor de quienes pretendían hacer la nueva plaza ampliando la “Plazuela” que existía al final de la Calle

Mayor, entre La Trinidad y el convento de frailes dominicos. Hasta cabe pensar que ya hubiera un proyecto que incluyera edificios de “ornato” y “decoro” mayor, que sin duda podrían aportar una mejor imagen y ayudar de manera visual a distinguir lo urbano del entorno aldeano y campesino y a poner a Alcaraz en la selecta nómina de las ciudades nobles del reino de Castilla, concepto poco claro, pues el número y la dedicación de sus vecinos a sectores distintos del primario no es criterio que sirva demasiado para determinar categorías en aquellos momentos²⁰. La ciudad se define por su historia y su título, por ser la cabecera de un conjunto de aldeas, por su gobierno propio, sus muros y su red de parroquias urbanas, y muy en especial de monasterios de órdenes mendicantes, cuyo establecimiento considera Le Goff como un indicador del proceso de urbanización²¹; requisitos que no faltaban a Alcaraz, que presume además de los apelativos de “muy noble y leal” poco antes otorgados por los Reyes Católicos, a menudo recuerda y reivindica su antiguo voto en Cortes, e incluso exigirá a comienzos del siglo XVII, cuando ya está arruinada y en plena decadencia, tratamiento oficial de “señoría”²². Pero una ciudad

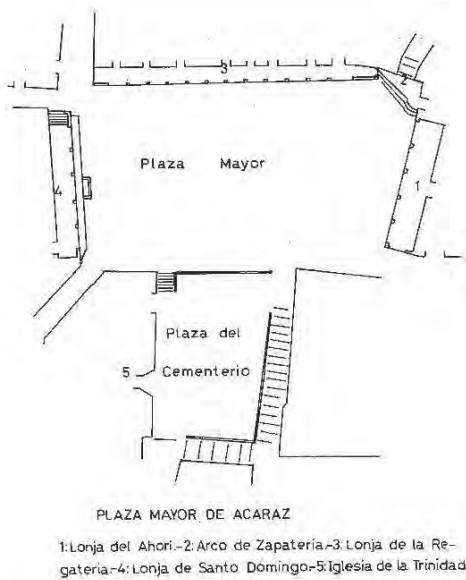
²⁰ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y SESMA MUÑOZ, A., *Historia de la Edad Media, una síntesis interpretativa*, Alianza, Madrid, 1997, p. 534 y sigs.

²¹ J. Le Goff, «Ordres mendicants et urbanisations dans la France médiévale: Etat de l'enquête» en *Annales, E.S.C.* (1970) pp. 924-946. Alcaraz ya posee en estas fechas dos conventos de frailes y monjas dominicas, y otros dos franciscanos, sin contar unos cuantos agustinos que se refugiarán en la ermita ruinosa de la Peña del Santo.

²² “Este dia la ciudad dijo que de tiempo ynmemorial a esta parte desde que los reyes de gloriosa memoria la hizieron merçed de hazerla ciudad, siempre se a acostunbrado llamar a este Ayuntamiento Señoria, y respecto de la prematica que se promulgo ara diez años sobre este particular y titulos que la ciudad avia de tener, algunos no se la llaman debiendosela llamar, porque la dicha prematica no quita el dicho titulo de señoria a esta ciudad siendo como es la cabeza de principado y de estremadura como consta de los pribilegios y mercedes de los dichos señores reyes que la ciudad tiene en su archibo en que le dieron estos titulos y ansi los trae en los letreros de sus harmas y estandartes, ademas que la dicha çiudad a tenido desde que lo es boto en cortes, y al presente pleito pendiente sobre no enbiarle su magestad conbocatoria para las cortes que se celebran; por todo lo qual y otras muchas razones que se podian alegar la dicha prematica no escluye del dicho titulo a la ciudad, y por tanto acuerdo que los escriuanos de Ayuntamiento y publicos desta ciudad en las cabezas de ayuntamiento que se hicieren pongan el dicho titulo de señoria hablando por ciudad, y no lean cartas ni peticiones que se le escriban o presenten sin el dicho titulo. Y suplicaron al alcalde mayor que ansi lo mande declarar y executar, y si en razon de la dicha prematica y por decir señoria a la dicha ciudad se denunciare alguna persona, la ciudad desde luego salga a la causa y defensa y a la pena; y se acuerda se escriba a los solicitadores que esta ciudad tiene en

se distingue también por el “decoro” y ornato de sus calles y de sus monumentos, que era justamente lo que cien años antes, bajo Juana I, no se podía hallar en unas callejuelas retorcidas estrechas, empinadas y sucias, como las de Alcaraz, donde los edificios se caen a pedazos y donde apenas hay algunas obras nuevas desde la Reconquista.

Es difícil saber si la sustitución de la antigua plazuela que existía junto a la Trinidad por la “Plaza de Abajo” de Alcaraz, y el diseño de espacio cuadrado y porticado de esta última, son el fruto casual de varias ampliaciones que se van sucediendo en unos pocos años, o si, como parecen indicar la existencia de una “muestra” previa -al menos, de la lonja- firmada ante escribano, la acumulación de materiales para hacer los portales de la regatería, y la gran rapidez con la que se construyen todos los edificios que se asoman a ella, se trata de un proyecto cerrado y de conjunto, como nosotros creemos. Un proyecto que ya desde el comienzo hubiera conseguido resolver el problema de cuadrar el recinto y la dificultad adicional que plantea la pendiente, mediante la brillante solución de crear un solo espacio en tres planos de altura, separados, o unidos, por gradas y “acitaras”, y abiertos al Saliente, para que el sol penetre y aumente la impresión de mayor amplitud. Y si esto fuera así, habría que pensar quién sería el maestro capaz de pergeñar semejante reforma, sin excluir siquiera a los más importantes de la época, pues



La Plaza de Alcaraz (según R. Sanz Gamo).

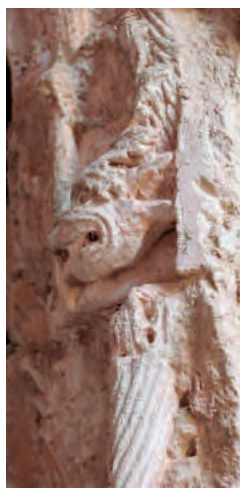
corte sigan la pretension del boto en cortes y pidan declaratoria de no entender con esta ciudad la dicha prematica. Otrosi se acordo se notifique a todos los dichos escriuanos que en las escrituras publicas que otorgaren en los principios dellas y de los procesos y causas que ante ellos pasaren guarden la costunbre que siempre an tenido de dezir en la muy noble y muy leal ciudad de Alcaraz caueza de estremadura y llaue de toda España, so pena de seis reales para los pobres del ospital por cada vna vez que lo dejaren de poner; y mandaron a mi el presente escribano ansi lo notifique a todos y ponga fee de las notificaciones en este libro, y suplicaron a su merced del señor Alcalde Mayor ansi lo mande executar”. Actas municipales de 30 de diciembre de 1605.

sabemos que en años anteriores, a finales del XV, proyectando la traída del agua a la ciudad, los regidores hablan de traer a un experto conocido que residía en Burgos, *“e que sy el dicho maestre no estoviere bibo o no quisiere venir que traeran el mejor maestro que fallaren en Castilla desta arte”*.

El problema es que no vemos en Alcaraz a ninguno famoso al que se puedan atribuir las trazas de la Plaza Mayor, salvo Juan de Baeza y Juan de Flores, maestro de las obras del obispo de Cuenca, que vendrán solamente a tasar los trabajos de Juan de Chiberría... Y un “maese Pedro”, que en 1513 venía a construir, con Francisco de Luna, que parece su aparejador, la capilla mayor de San Francisco, aunque solo sabemos que es un hombre muy bien conceptuado por las autoridades y que fue antecesor de Luna y Vandelvira al frente de las obras de este monasterio.



Restos arquitectónicos y relieves fantásticos en la antigua capilla franciscana, hoy desaparecida, en la que trabajaron maese Pedro y Luna, y después Vandelvira. Fotos de R. Amador de los Ríos, Vicente Carrión, Soledad Torres y Paqui Manzanera.



Esto, con la presencia de Juan de Chiberría y Andrés de Vandelvira, todavía muy joven, en las primeras lonjas que formarán la plaza y en el mismo convento franciscano, permite sospechar -aunque sin prueba alguna- que la plaza también pudiera estar a cargo del mismo maese Pedro. Pero ¿qué maese Pedro? ¿El maestro Pedro López de Chavarría, que construye los templos de La Mota del Cuervo, Quintanar, Albacete y Almansa, y que es de suponer fuera el padre de Juan de Chiberría? ¿Alguno de los Pedros que vemos por entonces trabajando en distintos lugares de La Mancha, las sierras santiaguistas y el Campo de Montiel? ¿O quizá el Pedro López que dirige la catedral de Jaén antes de 1500, año en que Enrique Egas, con el que colabora en otras ocasiones²³, tasaba sus trabajos²⁴, hasta que se despide en 1513, precisamente el mismo en que empieza el convento de Alcaraz? Y tampoco sabemos, obviamente, si el trazado general de la plaza es suyo o de un maestro de más categoría, como pudiera ser el mismo Enrique Egas, al que ambos Pedros López parecen vinculados, y al que vemos dejar con frecuencia al cuidado de colaboradores las obras contratadas en Santiago, Albacete, Salamanca, y Granada, por no hablar del convento Santiaguista de Uclés, que quedaría a cargo de Francisco de Luna²⁵ (obviamente, se trata de una suposición, pero tiene su lógica, como podremos ver).

Asimismo resulta tentador entrar en conjeturas respecto a si el maese Pedro de San Francisco o el Pedro de Jaén pudieran ser aquel Pedro de Vandelvira del que hablaba Ximena como padre y maestro de Andrés y su predecesor en obras giennenses. Hoy en día, la crítica, justamente escamada por las añadiduras y exageraciones posteriores de Ponz y de Llaguno, que reparten entre ambos los trabajos de este y hasta llegan a hablar de viajes por Italia, desde donde Francisco de los Cobos le hizo venir a la obra de El Salvador de Úbeda, descarta, a nuestro juicio precipitadamente, la existencia del tal Pedro de Vandelvira; pero lo cierto es que hay indicios que permiten, cuando menos, pensar en la existencia de un maestro,

²³ Aunque siempre se ha relacionado con el maestro Juan Guas, J. MOLINA HIPÓLITO, *Baeza histórica y monumental, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, piensa en Enrique Egas y en este Pedro López como ejecutor del famoso palacio de Jabalquinto en Baeza.*

²⁴ LÁZARO DAMAS, M^a S., “La catedral medieval y la obra nueva tardogótica. Los proyectos de los obispos Osorio y Fuente del Sauce”, en *Andrés de Vandelvira: vida y obra de un arquitecto del Renacimiento*. Exposición Jaén, Baeza, Úbeda y Albacete, Jaén 2006, pp. 76-84.

²⁵ HERRERA MALDONADO, E. y ZAPATA ALARCÓN, J. “Andrés de Vandelvira en La Mancha”, en *Andrés de Vandelvira, V. Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp. 47-52.

si no un padre, de ese nombre, que pudiera haber introducido a Andrés de Vandelvira en el reino de Jaén, y si bien es verdad que ningún documento permite asegurar la relación entre ambos, tampoco ha aparecido uno que la desmienta. Por otra parte, no es nada descabellado, como apunta Moreno Mendoza²⁶, suponer que el supuesto Pedro de Vandelvira fuera el Pedro López que trabajaba en Jaén hasta el año de 1513, cuando desaparece no ya de esta ciudad, sino de Andalucía, probablemente huyendo de la ruina y la cárcel después del hundimiento de un puente que construía en Loja²⁷ (aunque también sabemos que hay otro Pedro López “distinto del de Jaén” -o puede que no tanto- trabajando en Granada, junto a Juan de Marquina, en las obras del Hospital Real diseñado por Egas²⁸). Hasta pudiera ser el “Valdyvia” que en 1523 inspecciona las obras de aquella catedral y que Gómez Moreno²⁹ suponía sería un Vandelvira (desde luego, no Andrés, que tendría a la sazón 18 años), junto a un Alonso Ruiz que más tarde trabaja con el citado Andrés -ambos son contratados por el deán Ortega- y cuya esposa es la madrina de uno de sus hijos³⁰.

²⁶ A. MORENO MENDOZA, “La fortuna crítica de Vandelvira”, en *Andrés de Vandelvira, el renaciendo del sur*, Jaén 2007, p. 96, piensa que pueda haber alguna confusión con el maestro Pedro López que trabaja en la Capilla Mayor de Jaén todavía al comenzar el siglo XVI. Además, S. LÁZARO DAMAS, *Los espacios Privilegiados en la obra de Andrés de Vandelvira...* Jaén, 2005, p. 12, recuerda una noticia sobre un tal “Valdyvia”, procedente de Úbeda, que M. Gómez Moreno suponía un error por “Vandelvira”, y que está inspeccionando aquella misma capilla de Jaén a comienzos de 1523, poco antes de que Andrés comience a aparecer en nuestros documentos de Alcaraz ocupándose en obras bastante más modestas.

²⁷ ALONSO RUIZ, B., “La Catedral gótica de Jaén”, *Laboratorio de Arte*, 26 (2014), pp. 47-72, p. 62. Citando a Esther Galera: “La construcción de un puente sobre el Genil en Loja a comienzos del siglo XVI”, en *Cuadernos de Arte*, Universidad de Granada 26 (1995), pp. 366-367. Lo poco que sabemos respecto a Pedro López durante aquellos años es que será llamado a Granada en 1509, en unión de dos canteros de Úbeda y el maestro mayor de Sevilla, “a trazar la capilla real”; y en 1512 va con el mismo Egas, y cobrando los mismos honorarios que él, a dar su parecer sobre el cimborrio de la nueva catedral de Sevilla. Véase ALONSO RUIZ, B., “Un nuevo proyecto para la capilla real de Granada”, en *Goya*, 2007, nº 318, pp. 131-140. ALONSO RUIZ, B., “La Catedral gótica de Jaén”, p. 61.

²⁸ ALONSO RUIZ, B., “Enrique Egas en Andalucía”, en RUBIO, J., (coord.), *Proyecto Andalucía, Serie Arte*, XXXV, Sevilla, 2011, pp. 129-161, p. 144.

²⁹ GÓMEZ MORENO, M., “La sillería y el coro de la catedral de Jaén”, en *Arte español*, XIII (1941), p. 4. S. LÁZARO DAMAS, *Los espacios Privilegiados en la obra de Andrés de Vandelvira...* Jaén, 2005, p. 12,

³⁰ TORRES NAVARRETE, G. de la J., “Vinculación de la familia Vandelvira a la Loma

Sabemos, además, por los padrones de moneda forera de finales del XV, que hacia 1498-99 había en la “adegana” o aldea de El Horcajo, muy cerca de Alcaraz, un vecino llamado Pedro de Vandelvira, que tenía una sobrina y una alnada a su cargo, pero nunca aparece en los libros de acuerdos del concejo, quizá porque estuviera ausente con frecuencia... ¿trabajando en Jaén...? Por lo menos sabemos que hay un “maestre Pedro” -del que no conocemos su apellido- que en 1504 andaba refugiado en aquella ciudad, al parecer huyendo de un tal Pedro de Busto, receptor de los bienes embargados por los inquisidores, y sobre el que el cabildo recibía “*relaçion que rueguen a Pedro de Busto por maestre Pedro por amor de Dios*”; a lo que contestaba en ese mismo día: “*memoria de la carta para maestre Pedro para Jaen, que la haga el letrado*”.

Si Pedro López fuera aquel al que se escribe en 1504, y este fuera a su vez el de El Horcajo, no sería tan raro que viniera a Alcaraz en ese año a arreglar sus asuntos y “encargara” de paso, un niño que naciera en 1505, año en que se supone pudo nacer Andrés; pero ni tan siquiera sería imprescindible, la filiación biológica, porque Andrés bien pudiera ser hijo de la “alnada” o de aquella sobrina que vivía en su casa, o ser sobrino suyo e hijo de una Ana López que había contraído matrimonio con cierto Alonso Ruiz, vecino de El Bonillo, o de otra mujer, madre de “*los menores hijos de Vandelvira del Forcajo*”, que sabemos vivía en El Bonillo, en 1503, con Alonso García Recuero³¹, al que veremos asistir al bautizo de los hijos del mismo Alonso Ruiz y de los nietos de Hernando de Jerez, el cantero que en 1519 vendrá para acabar la lonja comenzada por Juan de Chiberría, junto con los García Izquierdo, o de Dondiego, que parecen formar parte de un grupo unido en lo profesional y en lo familiar³².

de Úbeda”, Congreso de Cronistas, Jaén, 1991, pp. 189-205. Por desgracia es un nombre demasiado corriente, pero no descartamos que pudiera tratarse del mismo Alonso Ruiz, marido de Ana López, que bautizaba un hijo, con el nombre de Pedro, en El Bonillo, en febrero de 1519, apadrinado por Alonso García Recuero y su mujer (véase en este libro la nota 32), ni que esta mujer fuera la misma madre de “los menores hijos de Vandelvira del Forcajo”, que en 1503 vivía en El Bonillo con Alonso García Recuero (PRETEL, *Alcaraz en siglo...*, pp. 102 y 114). El apellido López pudiera ser un vínculo con el maestre Pedro que trabaja en Jaén, pero el Alonso Ruiz vinculado con este, con el Deán Ortega y el camarero Vago ya trabajaba en Úbeda en 1525 (MORENO MENDOZA, “La Arquitectura”, pp. 157 y 162).

³¹ En principio dudábamos de si era “Recuero” o “Romero”, pero hoy nos parece más correcta la segunda lectura. PRETEL, *Alcaraz en el siglo...*, p. 102.

³² Según consta en el libro de bautismos de Santa Catalina de El Bonillo (Archivo Pa-



Obras atribuidas al maestro Pedro López en Sabiote, Jaén, Baeza y Úbeda.

roquial, Libro 1, hoy en el Diocesano de Albacete), con fecha 22 de febrero de 1512 Juan García Recuero y Hernando de Jerez el Mozo apadrinan a una nieta de Hernando de Jerez el Viejo. El 10 de agosto de 1513 Juan García Recuero y Fernando García Izquierdo apadrinan a una hija de Hernando de Jerez. El 9 de octubre de 1513 es Alonso García Recuero quien bautiza a una hija de Juan Lozano, hijo de Hernando de Jerez, y el 1 de octubre de 1515 ¿Francisco? García Izquierdo lo hace con otra hija de Hernando de Jerez, mientras que el 19 de abril de 1516 es este quien asiste al bautizo de una

Por otra parte, el hecho de que Pedro de Busto persiguiera al tal maestro Pedro puede ser otro indicio de un origen converso, cuando no de un cambio de apellidos, no infrecuente en la época, lo que puede explicar el escaso interés de Andrés de Vandelvira por aclarar su origen, fecha de nacimiento y demás circunstancias, como ocurre con tantos descendientes de herejes procesados en la misma ciudad³³. Pero, como decimos, no hay ningún documento que avale estas hipótesis. Ni siquiera sabemos si el Pedro que trabaja con Luna en Alcaraz pudo ser el que llega a Albacete en 1513, cuando el concejo emprende gestiones “*para la obra que se a de hacer de la iglesia de Sant Juan desta villa*”, y el llamado en septiembre de 1517 -creemos que a sugerencia del maestro mayor Enrique Egas, que vino de Toledo a ver la obra errada por maestro Mateo- “*para que viniese a dar conçierto para la obra que nueva mente se haze*” en este mismo templo³⁴ (el que estaba a su cargo poco tiempo después también se llama Pedro, pero de Chavarría, lo que hace difícil, aunque no inverosímil, que se trate de la misma persona). O el maestro Pedro que en 1515 dirigía las obras santiaguistas de la iglesia mayor de Villahermosa (aunque Pilar Molina³⁵ supone que este es un tal Pedro de Alarcos que en 1522 concurría con Francisco de Luna al concurso de ideas para acabar la obra de San Andrés de Infantes³⁶, comenzada por Alonso de Alarcos, y que queda

hija de Hernando García Izquierdo, que a su vez le acompaña en el de otra suya el 6 de diciembre de 1517, y poco antes, en junio los dos Hernandos de Jerez apadrinan a otra de Hernando García Izquierdo. El 19 de junio de 1513 Juan García Recuero y su mujer apadrinan a una hija de un tal Pedro García, que es hermano de un tal Juan de Dondiego; y el 4 de febrero de 1519, en el bautizo de un hijo de un tal Alonso Ruiz y su esposa Ana López serían los padrinos Alonso García Izquierdo y el bachiller Juan Martínez Guerrero, y estuvieron presentes las mujeres de Juan de Dondiego y Alonso García Recuero y su mujer, de la que, por desgracia, no se menciona el nombre. Y sabemos que Alonso García de Dondiego, vivía en Alcaraz a finales del XV y trabajaba retejando la casa de los corregidores de Alcaraz, y parece también en relación con algún Vandelvira (PRETEL MARÍN, *Alcaraz en el siglo...*, pp. 108 y 114). Por lo menos sabemos que el

³³ PRETEL MARÍN, A., *Los judeoconversos de Alcaraz entre los siglos XV y XVII*, Asociación Siglo XXI de Alcaraz, Albacete, 2017.

³⁴ MATEOS Y SOTOS, R., *Monografías de Historia de Albacete*, Albacete, 1974-1977, pp. 197-199. PRETEL MARÍN, A. *Arquitectura y sociedad en el Renacimiento...*, Albacete, 2015, pp. 13-18.

³⁵ MOLINA CHAMIZO, P., *Iglesias parroquiales del Campo de Montiel*, pp. 124-126. MOLINA CHAMIZO, P., *De la fortaleza al templo*. II, p. 174-175.

³⁶ MOLINA CHAMIZO, P., *De la fortaleza al templo*, II, p. 175, 211-212. FLORES GUERRERO, P., “Apuntes para el estudio de la iglesia parroquial de Villanueva de los

después al cuidado de Luna, todavía vecino de Alcaraz). O el “maestre Pedro” al que en los años veinte encontraremos en Socovos y Yeste, encomiendas de la orden de Santiago³⁷, y al que reconocía como maestro suyo Juan de Arama, un cantero que construye en los templos santiaguistas de Terrinches, Almedina, Torre de Juan Abad, y en los de Letur, Liétor y Férez³⁸, antes de regresar al Campo de Montiel, donde continuará el de Villamanrique hasta el fin de sus días, colaborando a veces, y otras compitiendo, aunque fuera tan solo en apariencia, con Martín Sánchez Vizcaíno, Pedro Mújica y otros considerados miembros de la “escuela infanteña”, nacida alrededor de Francisco de Luna³⁹. Como se puede ver, todo son cabos sueltos que permiten trazar varias combinaciones, pero ninguna firme. Tendremos que esperar a que sigan hablando los archivos, pero por el momento no está de más dejar constancia de estos datos, por si alguno de ellos pudiera dar la clave que nosotros buscamos, hasta ahora sin éxito, respecto a los orígenes de Andrés de Vandelvira y respecto al proyecto de la Plaza de Abajo de Alcaraz.

Infantes”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 18 (1988), pp. 119-142, p. 124.

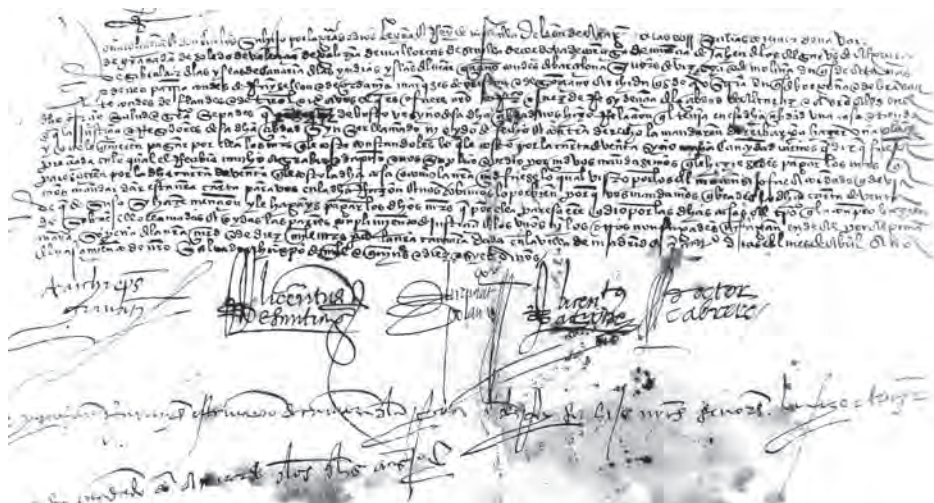
³⁷ Véase nuestro estudio “Vandelvira y su gente...” nota 49, en el que resumimos datos entresacados de EIROA RODRÍGUEZ, J. A. *Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos*, IEA, Albacete, 2005, Doc. VII.

³⁸ GUTIÉRREZ CORTINES, C., *Renacimiento y arquitectura...*, p. 403.

³⁹ MOLINA CHAMIZO, P. *De la fortaleza al templo...* II, pp. 79-80, 130, 177, 219-221, 260.

COMIENZO DE LAS OBRAS: LAS GRADAS Y LA LONJA JUNTO A SANTO DOMINGO Y LOS PORTALES DE LAS CARNICERÍAS (1518-1520).

Una vez conseguida la real provisión que autoriza el ensanche de la plaza, los trabajos comienzan con una prontitud que llama la atención. A lo largo de 1517, los derribos para la explanación provocan varios pleitos con distintos vecinos, como el poderoso Pedro Vázquez de Busto -quizá el Pedro de Busto del que hemos hablado anteriormente- a quien los regidores habían expropiado una casa con tienda que tenía, por lo que se quejaba de que “*syn ser llamado ni oydo, de fecho e contra derecho, la mandaron derribar para hazer vna plaça, y que non le quieren pagar por*



Comisión de los reyes a su corregidor en Alcaraz para dictar sentencia en la reclamación de Pedro Vázquez de Busto al concejo. Madrid, 4 de abril de 1517.

ella los maravedis que le costo, constandoles lo que le costo por la carta de venta, syno mucha cantidad menos⁴⁰...” O contra los cabildos eclesiásticos, el convento de monjas y algunas obras pías -como el hospital de Sant Alifonso- que poseían censos sobre los edificios afectados, y a los que con frecuencia fue preciso abonar un alquiler o una indemnización por el lucro cesante. Pero además había que pagar la alcabala por la compra de aquellos edificios, que los recaudadores, y entre ellos el converso Ambrosio de Llerena, que utiliza su oficio para frenar las obras, exigían sin consideración: el día 3 de noviembre de ese mismo año “*ante sus merçedes paresçio el dicho (Ambrosio de Llerena) e suplico le mandasen librar la alcavala de las casas que conpraron en la plaça de la Trenidad que fue vendida en nueve mill maravedis. Sus merçedes dixeron que ya la çibdad se conçertaron con el por lo que se derrocasse e conprase en la dicha plaza, e que ya esta pagado*”. Aun así, buena parte de las que se adquirieron ya se han demolido a finales de año, y aunque quedan algunas pendientes de comprar, ya puede percibirse lo que será la plaza.



Desnivel entre el suelo de la Plaza y la del Cementerio. Adosado a la lonja puede verse un pináculo del edificio antiguo.

⁴⁰ El 4 de abril de 1517 doña Juana y don Carlos mandan desde Madrid que se pague al Pedro Vázquez de Busto el valor de su tienda. Archivo Municipal Alcaraz, Leg. 106, Exp. 69.

A principios de 1518 tenemos ya noticia de las primeras obras -un pilar y unas gradas o escalones- que se estaban haciendo junto a La Trinidad, pretendiendo, sin duda, salvar en lo posible el desnivel del suelo de la plaza situada junto a Santo Domingo con el del cementerio que se abría, en un plano más bajo, ante a la misma iglesia, incluyendo el solar donde más tarde se alzaría la capilla del Bautismo o de San Sebastián, que enterró parte de ellas. Obras que al parecer se encontraban a cargo de Toribio García, o “Toribio García de Villanueva”, que con mayor frecuencia aparece citado solamente por su nombre de pila. Se trata de un cantero de fama limitada al ámbito local, eficaz y barato, aunque posiblemente no demasiado fino, que ha trabajado mucho en Alcaraz desde finales del siglo anterior, aunque probablemente venga de Villanueva (no sabemos muy bien si la de los Infantes o bien la de la Fuente⁴¹), y que acaso pudiera estar en relación con los citados García de Dondiego y García Recuero, aunque no está tan claro que tuviera contacto con el grupo que trabaja para los santiaguistas en la zona del Campo de Montiel.

El hecho es que con fecha de 4 de febrero de 1518 “*Toribio cantero pidió le manden librar para que faga la obra de la plaça delante la Trenidad; que lo veran e averiguaran*”; el día 25 “*pidio Toribio Cantero le manden librar con que faga la obra que faze en la Trenidad, que trayga la quenta de lo que debe*”, y aún el 9 de marzo mandan los regidores averiguar la cuenta que tienen con Toribio “*e que vengan los regidores del anno pasado para ello*”. Y en efecto, Toribio comparece con fecha 11 de marzo “*y dixo que el debe a la çibdad ocho mill e seteçientos maravedís e tiene gastados*”, y el 18 de marzo “*sus merçedes dixeron en lo de la obra de la Trenidad e plaça cometase a los regidores e procurador vniversal hablen con el cura e lo vean*”, y el 15 de junio se ordenaba librar al mayordomo 10 ducados que “*tenia pagados a Toribio cantero para en cuenta de la obra de las gradas del çementerio de la yglesia de la Santissima Trenidad*”. Parece que las obras se han adjudicado de manera ilegal, sin sacarlas a pública almoneda -costumbre que más tarde veremos acarrea numerosos problemas- y que quizá por ello serán interrumpidas.

⁴¹ Se trata de Toribio García o Toribio de Villanueva -quizá de Villanueva de La Fuente, aldea de Alcaraz, o más probablemente de la de Los Infantes- que creemos será padre de Hernando Toribio de Alcaraz, que trabaja después en Nueva España, de otro u otros que lo hacen en Perú, y de Juan de Toribio, amigo y compadre de Andrés de Vandelvira. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., “El enigma de Toribio de Alcaraz. No hubo un arquitecto en América con tal nombre: hubo dos”, *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, IEA, Albacete, 20010, pp. 475-492.

Pero Toribio aún seguirá trabajando en la iglesia, y hay algunos apuntes de cobros posteriores por lo que hizo en las gradas⁴².

Muy pronto empezarán, en el costado Sur, las obras de una lonja, aneja al monasterio de frailes dominicos (hoy desaparecido), e interpuesta entre este y la plaza “de Abajo” o “de la Trinidad”, aunque permitiría la comunicación entre ella y la capilla del convento a través de una puerta abierta en el rincón⁴³. Sobre ella, y con acceso mediante una escalera que partía de dentro del convento, se haría un “corredor” asomado a la plaza, que quizá serviría como capilla abierta para predicaciones y otras celebraciones religiosas, y para que los frailes pudieran asomarse a ver las procesiones y demás espectáculos que se dieran en ella (como harían después las monjas dominicas desde otro corredor en el ángulo opuesto⁴⁴). Una obra que sería, como es habitual en esas fechas, de un gótico tardío, como aún puede verse en la pilastra terminada en pináculo que perdura de-

⁴² El 26 de marzo de 1519 se da cuenta de haber pagado a Juan de Baeza –que estaba en Valdepeñas y vino para ello- su sueldo de tasar los pilares y gradas de este cementerio, así como la lonja que hizo Chiberría. Sin embargo, en noviembre de 1519 “*sus merçedes mandaron librar a Toribio Garçia cantero vezino desta çibdad doze mill e çiento e ochenta e çinco maravedis e medio restantes por pagar de la obra de las gradas e pilares que hizo en la plaça e çimenterio de la yglesia de la Santa Trenidad, de las dos partes que a la çibdad perteneçio a pagar de la dicha obra. E asy mismo dixeron que por quanto por rason de no aver andado en almoneda la dicha obra ha seydo contradicho el libramiento, por tanto que mandauan e mandaron que antes que sea dado el dicho libramiento el dicho Toribio Garçia se obligue e de fiança que si en algund tiempo por rason de lo suso dicho non fuere bien librado que lo pagara e sacara a sus merçedes a paz*”. Por entonces, Toribio y Pedro Gómez parecen trabajar también para la iglesia: las cuentas de Juan Galdón, mayordomo de la Trinidad, de 30 de marzo de 1519, señalan ciertos pagos “*a Toribio Cantero e a Pedro Gomez cantero de las obras que han fecho en la dicha yglesia*”. Y el 20 de noviembre de 1521, en las del mayordomo Juan de Vandelvira, aún se señalan pagos a Toribio García “*de las gradas e pilares del çimenterio*”. Todavía las de 6 de octubre de 1522 señalan otro pago “*de la pared que fizo Toribio en el corralejo*”.

⁴³ Creemos que la gótica que aún hoy se conserva junto a la de la Torre del Tardón. La puerta y el rincón siempre tuvieron problemas de limpieza, por situarse en alto y ocultos a la vista, aunque en sitio muy público. Como podremos ver, en 1565 el concejo creía necesario “*quitar aquel rincon que en el dicho sitio se haze y las inmundiçias que en el se hechan, que es yndeçente en parte y sitio tan publico...*” Y en octubre de 1585 se ordena que se haga una calle -la que lleva a la Puerta de Granada- para que este rincón no quede oculto.

⁴⁴ SÁNCHEZ FERRER, J. “La evolución de una investigación: Los arcos-corredor del convento del Sancti Spiritus de Alcaraz”, en *Cultural Albacete*, N°5 (mayo-agosto 2005), pp. 4-11.

lante de la torre, que se observa muy bien en la foto anterior (pág. 30), bastante semejante a la de la portada, ya desaparecida, del convento de frailes franciscanos de la misma Alcaraz, o a las de la Santísima Trinidad de Alcaraz y a las de las iglesias de San Pedro en Sabiote, San Nicolás en Úbeda, y otras atribuidas al maestro Pedro López⁴⁵. Aun así es muy probable que la lonja tuviera arcos de medio punto, como el irregular que se conserva en su costado Oeste, con la rosca incompleta por la necesidad de adaptarse al convento, el intradós curvado y



Lateral Oeste de la lonja: arco de medio punto rematado con bolas abulenses y un antepecho gótico

cornisa de bolas abulenses típicas del reinado de Isabel la Católica, si bien estas serían un poco más tardías y quizá imitación de las que vemos en los citados templos de Úbeda, de Sabiote y de La Trinidad, bajo un corredor con antepechos de celosías góticas, que Manzano Monís⁴⁶ ya destacaba, y que probablemente sea también de lo poco original que queda, y un dintel sostenido por columnas de piedra con zapatas de madera debajo del tejado. El caso es que a mediados de 1518 ya tenemos noticias de que la lonja, a cargo de Juan de Chiberría, que el 22 de junio recibía 13.000 maravedís “*para en cuenta de la obra de la lonja que se faze en la*

⁴⁵ RUIZ CALVENTE, M. “La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Sabiote. Proceso constructivo, arquitectos y maestros canteros”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLI, Jaén, 1994, pp. 14 y 18-19. ALONSO RUIZ, B., “La catedral gótica de Jaén”, p. 53. PRETEL MARÍN, *La huella...*, pp. 15-16.

⁴⁶ MANZANO MONÍS, “La Plaza de Alcaraz...”, p. 168.

Plaza de la Trinidad”, se estaba construyendo con “buena diligencia”, aunque a fines de año parece moderarse el ritmo del trabajo. En diciembre, el maestro solicita “que le manden librar alguna cosa para que pueda obrar en la dicha obra”, recomendando al tiempo que “tengan forma como, acabada la canteria, se cubra por amor del tiempo”, pero ya en febrero de 1519 –cuando prácticamente estaba terminada- se despide a Juan de Chiberría, que “nonbro por maestro de su parte para apreçiar la dicha obra de la lonja a maestre Juan de Flores, vezino de Villescusa, maestro del obispo de Cuenca, y pidio a sus merçedes nonbren el otro maestro que de parte de la çibdad se ha de nonbrar”, maestro que sabemos será Juan de Baeza, que estaba en Valdepeñas⁴⁷.

Mientras tanto prosiguen los litigios por las expropiaciones, pero, una vez lograda la licencia real, el plan irá adelante, al parecer siguiendo un proyecto global, que incluye unos “portales”, además de la lonja construida. El 23 de marzo de 1519 doña Juana y don Carlos se dirigen a su corregidor dando cuenta de una petición de un Juan Ruiz de Soria, como procurador, “diziendo que esa dicha çibdad tenia muy grand neçesidad de ensanchar e hazer vna plaça porque la que en la dicha çibdad estava hera muy pequenna, e que los del nuestro conçejo avian mandado que se hiziese, e que para ello se tomasen las casas que fuesen nesçesarias pagando a las personas cuyas fuesen el valor dellas; e que por virtud de la dicha provision los dichos sus partes avian ensanchado la dicha plaça lo que convenia, e que por que tenían nesçesidad que se hiziesen portales en ella, porque no aviendolos la dicha plaça non valia cosa ninguna, porque quando llovía e hazía sol non avía donde estoviese la gente ni donde se vendieren las mercaderías...” Para ello se habían expropiado unas casas a Catalina Sánchez, llamada “la Saquera”, que había recurrido contra la tasación de su valor y llegado a la Audiencia de Granada. Por esto, y aduciendo que “si se diese lugar a que sobre lo suso dicho oviese pleito, que la dicha plaça no se haría, porque cada vno a quien se tomaban las dichas casas e tiendas se pornían en ello, e la dicha çibdad resçebiria

⁴⁷ El día 15 de marzo de 1519 “sus merçedes mandaron que vaya vn peon a llamar al dicho Juan de Baeça cantero e que se le escriba sobre ello”. El 26 de marzo se reúne el concejo con su corregidor “para librar diez dias de salario a Juan de Baeça maestro de canteria, los quales le mandaron librar por razon que vino dende Valdepeñas a ver e tasar la obra de la lonja e gradas e pilares que se fizieron en el çimenterio de la Trinidad, el qual vino por mandado de sus merçedes e gasto seys dias en ver e tasar la dicha obra e quatro dias de camino de la venida e buelta, que son diez dias, los quales le mandaron librar a medio ducado cada dia, que son çinco ducados”.

neçesarias” que sin duda anticipa el actual espacio abierto al Este y cerrado por lonjas en tres de sus costados. Proyecto que se iba a construir por fases, aunque en muy pocos años, quizá en parte por culpa de los citados pleitos, por la escasez de fondos y por las peculiares formas de contratar, sin almoneda previa, los distintos trabajos.

De momento, debía terminarse la lonja inacabada por Juan de Chiberría, y hacia marzo de 1519 el concejo contrata a Hernando de Jerez, vecino de El Bonillo, y pedía “*que vengan a fazer la obra de la lonja*” a un grupo de albañiles/carpinteros y puede que canteros, que al parecer estaban trabajando con él, entre los que encontramos a Mesas y los Cózar y a un Pascual García, un Alonso García Izquierdo y un hijo de este último, del que no se da el nombre, y que pudiera ser -aunque no lo sabemos- Andrés de Vandelvira, pues ya hemos apuntado la vieja relación de los García Izquierdo y los García Recuero, de los cuales, Alonso, vivía en El Bonillo, en 1503, con la madre de ciertos “*hijos del Vandelvira del Horcajo*”. Aunque hay que añadir que en esa misma aldea residía un hidalgo llamado Juan Romero que se viene a vivir en Alcaraz en 1510 con un hijo llamado Rodrigo de Vandelvira, y que protegerá la carrera de Andrés -que construye además una casa para él- unos años después⁴⁹. Esto abre otro abanico de posibilidades respecto a los orígenes de Andrés de Vandelvira⁵⁰, pero no insistiremos al respecto, porque tampoco es un asunto que afecte demasiado a la cuestión que ahora estamos estudiando; aunque acaso convenga recordar que Andrés será tenido más tarde por hidalgo, si bien por esas fechas hay bastantes conversos, o casados con mujeres conversas, que también dicen serlo⁵¹.

Ya en octubre de 1519 algunos regidores se muestran indignados porque “*algunas personas meten bestias en la lonxa de la plaça de la Santissima Trenidad junto al monesterio de sennor Santo Domingo, de lo que viene perjuizio e desonestidad por ser commo es la dicha lonja para que las personas se acoxgan e esten en la dicha lonja...*”⁵² Y sin duda por

⁴⁹ PRETEL MARÍN, A., *La Huella en Alcaraz de Andrés de Vandelvira*, IEA, Albacete, 2006, p. 24.

⁵⁰ PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz en el siglo...* pp. 95-124. PRETEL MARÍN, A., “Vandelvira y su gente en Alcaraz: la obra y el entorno social y laboral”, en *Andrés de Vandelvira, V. Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp. 71-108.

⁵¹ PRETEL MARÍN, A., *Los judeoconversos de Alcaraz...*, pp. 51 y sigs.

⁵² PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz en el siglo...* p. 133. En esta obra podrá encontrar el lector referencias concretas a muchos de los datos mencionados aquí, en su gran ma-

ello, el día 10 de noviembre se ordenaba “*acabar la obra de la lonja de la plaça de la Trenidad faziendo en ella vn poyo e antepechos e gradas e losadura conforme a la muestra que esta dada para ello ante mi el dicho escriuano, lo qual cometieron al sennor Françisco de Robres para la faga fazer a bien poniendo e trayendo la en almoneda*”.



Vista actual de la plaza desde los antepechos góticos de la lonja

Por lo tanto, está claro que existía una “muestra”, al menos, de la lonja, y muy probablemente de la plaza en conjunto. Pero no puede ser de Juan de Chiberría ni de su sucesor, Hernando de Jerez, que parecen más bien simples ejecutores. Creemos que el diseño ha de ser de un maestro de más categoría; pero en aquellos años de 1515 a 1517, en los que se supone se diseña la plaza, solamente encontramos en los libros de actas de Alcaraz a Toribio García y Pedro Gómez, dos canteros locales de no mucho renombre, a “maese Francisco” –que a nuestro parecer es Francisco de Luna- y al “maese Pedro” que hemos mencionado, que tenía a su cargo, junto a Luna, la capilla mayor de San Francisco⁵³, pero que no figura en nuestros

yoría procedentes de los libros de Acuerdos del concejo, que no consignaremos por no aumentar las notas.

⁵³ El 7 de marzo de 1514 el maestro Francisco solicita “*que le manden pagar las muestras que fizo de la obra de sennor Sant Françisco*”, y el 28 de marzo pide que le den un

documentos desde fines de 1515, en que desaparece dejando los trabajos al cuidado de Luna, del que a su vez los toma pocos años después un jovencísimo Andrés de Vandelvira. Claro está que tampoco hay noticias de Luna, que sabemos estaba en la ciudad durante aquellos años.

Aun antes de acabarse la lonja del convento, que está prácticamente terminada en febrero de 1520, cuando los regidores “*mandaron librar a Ginés Lopez, pintor, quatro ducados por pagar de la pintura de las harmas de la lonja*”, el concejo ya estaba planeando proseguir la reforma por lo menos con otros soportales que cerraran el cuadro de la plaza al Poniente, donde estaban las tiendas de la regatería y las carnicerías, “*estrechas e pequennas*”, según un regidor, que el 25 de octubre de 1519 pedía se adquiriera una casa de la capellanía para ampliar el solar. Sin embargo, estas obras parecen tropezar con muchas resistencias, y entre ellas alguna difícil de salvar, por cuanto hay regidores, y el procurador universal, en representación de los hidalgos, que rehúsan enfrentarse al cabildo eclesiástico por la citada casa de la capellanía.

En noviembre de 1519, este último “*dixo que por quanto la çibdad puede tomar para la dicha carneçeria de otra parte e no de la dicha casa, que sera tomar plito con la Yglesia, e que requeria e requirio a sus merçedes no tomen lo suso dicho de las dichas casas de la dicha capellania*”. Aun así, el 6 de marzo de 1520 el regidor De Córdoba muestra su descontento con tanta dilación y hace un “*requerimiento sobre los portales*”, exigiendo al alcalde mayor que haga cumplir el anterior acuerdo de comenzar las obras: “*que se tome la parte que se ha de tomar de las casas de la plaça de La Trenidad, para que la çibdad sepa lo que a de tomar, porque agora es el tiempo de cortar la madera*”, pero este se excusa diciendo que la culpa es de los regidores, que no quieren juntarse, y al final les ordena que lo hagan en ese mismo día so pena de 10.000 maravedís.

De esa reunión saldrá la determinación de proseguir las obras, bajo supervisión del propio Luis de Córdoba, pagando los trabajos encargados hasta ahora de forma irregular y sacando a subasta la contrata del resto, con arreglo a la ley. El 29 de marzo el mayordomo da cuenta de los pagos realizados con anterioridad a algunos carpinteros y al peón enviado “*a pregonar la obra de los dichos portales a Belmonte e a San Clemeynte*

ducado “*de la muestra de la obra de San Francisco*”. En un primer momento pensamos que era un hijo de Toribio García (PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira... y La huella en Alcaraz en Andrés de Vandelvira*, IEA, Albacete, 2006, *Alcaraz en el siglo...*, pp. 90-91); pero hoy parece claro que se trata de Francisco de Luna, quien parece actuar como representante y aparejador del tal maese Pedro.

e a otros lugares”, y dos días después se dan cuatro ducados a Toribio García de *“lo que se le deve de la obra de las paredes de la plaça”*; obra que puede estar en relación con la del cementerio (acaso la pared que separa este último de la plaza, situada a un nivel superior), o con la de los ya mencionados portales, donde podemos verle haciendo una acera junto a la casa de la Saquera, que sabemos estaba en estos últimos, y que al parecer no se había derribado todavía y sigue estando en pie siete años después. En abril todavía se libraban al mismo Luis de Córdoba otros 20 ducados *“para la obra de los portales de la plaça que le esta cometida”*, y el 22 de mayo de 1520, como representante del común de vecinos, el síndico pedía *“que se acabe la obra de la plaça e pagar a los dueños de las casas por escusar los alquileres”*, que, en efecto, costaban demasiado al concejo, cuando aún no se había terminado de pagar las viviendas expropiadas⁵⁴.



Los portales de las Carnicerías y la Regatería en su aspecto actual, muy diferente del que habría en el siglo XVI.

⁵⁴ El 26 de junio de 1520 se acuerdan varios pagos a los dueños de casas expropiadas, entre ellos a Pedro Saquero, mercader, por la que le tomaron a su suegra, y al clérigo Vizcaya de alquiler de la casa de la capellanía que tenía a su cargo, y sabemos de otros pagos a las monjas, que debían tener censos sobre las casas, y a distintos vecinos. El 30 de septiembre se libra *“a la de Juan Gonçalez de Vizcaya çinco mill e çiento e çinquenta e tres maravedis restantes por pagar de las tiendas que la çibdad le tomo para la lonja”*. A. M. Alcaraz, Actas municipales de las fechas citadas.

No sabemos si el síndico se refería entonces tan solo a los portales de las carnicerías, o a la plaza en conjunto, que es lo más probable, visto lo que sucede en los años siguientes; pero parece claro que se está programando una obra de gran envergadura, ahora que están acabando las de los soportales de la Calle Mayor, que da acceso a la plaza, y de la lonja a cargo de Hernando de Jerez -la de Santo Domingo- a la que solamente le faltan la pintura del escudo de armas, la escalera de piedra, el enlosado y unos antepechos, que sin duda serán las celosías góticas del corredor de arriba, que se han conservado: el 21 de agosto de 1520, “*sus merçedes mandaron librar a Hernando de Xerez cantero seys ducados para en cuenta de la losadura de la lonja e antepecho y escaleras*”.

Sin embargo, el proyecto pudo paralizarse, suponemos que a causa de la Guerra de las Comunidades, que exigió a la ciudad enormes desembolsos, aunque ya no sabemos el momento concreto, pues no hay libros de acuerdos desde octubre de 1520 hasta octubre de 1523. Como luego podremos comprobar, durante esos tres años se iniciará otra lonja –la del nuevo Alhorí- en el costado Norte de esta misma plaza, y enfrente, por lo tanto, de la de Chiberría; si bien los soportales de las Carnicerías quedarán en suspenso durante mucho tiempo. Pero lo interesante es que en octubre de 1523, cuando se recupera la serie de las actas, ya se han “jubilado” Hernando de Jerez y Toribio García, los únicos canteros que vimos en la plaza en 1520, y que no volverán a trabajar. Fue algo providencial para un jovencísimo Andrés de Vandelvira, al que poco después veremos en la nueva lonja del Alhorí y en los soportales de las Carnicerías, además de otras obras como las del convento franciscano que empezó maese Pedro, y en la de San Ignacio, con Francisco de Luna, aunque no bajo su dirección, moviéndose en el mundo de las contratas públicas y de la construcción en general con una agilidad y una solvencia insólitas en alguien de su edad.

EL JOVEN VANDELVIRA EN LA PLAZA DE ABAJO (1523-1527).

En octubre de 1523, al reanudarse las actas del concejo después de esos tres años de carencia de ellas, encontramos a Andrés de Vandelvira, que parece salido de la nada, proporcionando piedra blanca “para la lonja” y cobrando diversas cantidades: *“de doze xornales los suyos del dicho a sesenta maravedis cada vn dia segund tiene hecho asiento con la çibdad, e los otros seys xornales de su hobrero a real y medio, asy que montan los dichos doze xornales seysçientos e sesenta e seys maravedis. He asi mismo sesenta y ocho maravedis de dos xornales de Miguel el negro que andubo con el, los cuales se libraron a Diego de Montoro mayordomo del año pasado...”*, o *“por razon de çiento e treynta e nueve barras de piedra blanca para la lonxa, segund paresçio que lo juraron el obrero y el dicho Andres de Baldelvira y segund pareçe por vn pliego de papel en que ba echo el libramiento”*.



La primera mención de Vandelvira trabajando en la lonja, en octubre de 1523

En ese mismo día se abonaban a Diego de Montoro los jornales gastados en traer piedra blanca, y “*vn pliego de los gastos que se an hecho asi de maestros de canteros como de traer madera e otras cosas, segund se contiene en vn pliego de papel en que va hecho el libramiento...*”; pliego que se refiere al que había presentado Vandelvira, al que vemos aún en enero de 1524 trabajando en la lonja junto a “*sus ofiçiales*”, y todavía en junio cobrando cantidades por “*la piedra del enlosar la lonja*”. Un muchacho con solo 18 o 19 años al frente de un equipo de varios “oficiales” da mucho que pensar sobre el origen no ya de su maestría –que también, obviamente- sino de su solvencia empresarial, que necesariamente ha de ser heredada, por pequeña que pueda ser la empresa. ¿Heredada, de quién? No lo sabemos.

La lonja en la que estaba trabajando Vandelvira ya no era la de Santo Domingo, en la que trabajaban los García y Hernando de Jerez a lo largo de 1519 y 1520 (recordemos que entonces se hacía el enlosado), sino otra, en piedra blanca, que en tanto había comenzado en el costado opuesto, donde hoy encontramos las actuales casas consistoriales. Es más, por esas fechas de finales de octubre de 1523 el pintor Ginés López pedía “*que le den tres ducados por que pinte los escudos de la lonja al olio, que son dos escudos, conforme a los otros de la otra lonja*”, lo que indica a las claras que existen ya dos lonjas, la de Santo Domingo y otra, construida sin duda en los tres años de los que no tenemos noticias en las actas, y aneja al nuevo pósito, alhorí o depósito de trigo, con lo que el edificio cumple las dos funciones de servir de almacén de granos al concejo –que lo compra en los tiempos de abundancia y lo vende en momentos de escasez- y dotar a la plaza de otro soportal en su costado norte, que además serviría para el recreo, descanso y protección de los alcaraceños frente a los elementos, como estaba previsto el proyecto del que hemos hablado. Y el único al que vemos ocupándose en ella es el joven Andrés de Vandelvira, que evidentemente no pudo comenzarla uno o dos años antes, cuando tenía quince, lo que vuelve a apuntar hacia la hipótesis de que había heredado la contrata de otro, que pudiera ser Luna, que vive en la ciudad, aunque apenas le vemos, o tal vez un maestro que lo fuera de ambos: ¿quizá maese Pedro, que no está en Alcaraz, pero puede seguir dirigiendo a distancia la capilla mayor de San Francisco entre otras contratas concejiles? Sin duda es una idea demasiado arriesgada, pero no vemos otro, salvo el ya mencionado Hernando de Jerez, que tampoco aparece en esas fechas, que pudiera ejercer de precursor.

Si entendemos por “lonja” un espacio cubierto por arcadas o bóvedas en el bajo de un edificio público (mientras que los “portales” parecen referirse a los adintelados sobre postes de madera o de piedra), es de pensar que esta se encontrara debajo de una sala capaz de servir de almacén o alhorí para el trigo..., o como ayuntamiento y casa de concejo, pues el viejo edificio de la Plaza de Arriba resultaba ya incómodo y estrecho. En realidad es la típica casa consistorial del siglo XVI: situada sobre una columnata con arcos y con un corredor o balconada que se asoma a la plaza⁵⁵. Sin duda no tendría un aspecto semejante al actual, sino más parecido al pósito que hace Vandelvira en La Iruela unos años después, en el que no hay columnas, sino muros con puertas, o al ayuntamiento de Alarcón, con un pórtico de arcos carpaneles.



Pósito de La Iruela y Ayuntamiento de Alarcón

El edificio mismo era más reducido, pues sabemos que luego se le añaden solares para cuadrar la planta, pero ya anticipaba la forma y las funciones del que hoy conocemos: las de un ayuntamiento, que se está construyendo, sin embargo, sin tener presupuesto -costeando las obras con el del alhorí- ni licencia real, que era preceptiva. Cuando vemos en él a Vandelvira debería de estar a punto de acabarse, aunque la obra prosigue en la parte interior y hasta se está pensando ampliar el proyecto, qui-

⁵⁵ LEIS ÁLLAVA, A. I. “Noticia sobre las casas consistoriales de Bizkaia durante el Renacimiento”, *Ondare*, 17, 1998, p. 263-275, p. 267.

zá con la intención de darle otra función y añadir otra sala en planta baja -no encima, por el peso- para guardar el trigo: en septiembre de 1524, mientras él continúa trabajando en la lonja y sacando más piedra⁵⁶, “*sus merçedes dyjeron que por quanto en la casa de la lonja que se haze para hechar el pan del alfori desta çibdad ay neçesydad de tomar e comprar las casas de Juan de Amoros e la tienda de Pero Saquero e de Asensio Lopez apargatero para las juntar con las otras dos tyendas de la çibdad e asy mismo la casa de Arcayos y la de Villa Real y el establo de Gonçalo Franco para azer de todas ellas vna sala baja en que se heche el trigo del dicho alhorin, por tanto que cometyan e cometieron a Pedro de Cordova e Luis de Cordova regidores que entiendan luego en el comprar de las dichas tiendas e en lo de Juan de Amoros por la forma e manera que mejor les paresçiera, de manera que le den hefeto*”. Casas que son tasadas de inmediato y que no tardarán en demolerse.



Vista actual de la lonja, bajo el Ayuntamiento de Alcaraz

⁵⁶“*Este dia mandaron librar sus merçedes a Andres de Valdelvira cantero çinco mill e seysçientos e quarenta e quatro maravedis de su trabaxo del y de sus ofiçiales segund pareçe en dos pliegos de papel en que ba hecho el libramiento*” (13 de septiembre de 1524). “*Este dia mandaron sus merçedes librar a Andres de Bandelvira cantero dos mill maravedis... sobre veynte ducados que tenia librados para esta dicha piedra estos dichos dos mill maravedis con que se acabo de pagar*” (27 de septiembre de 1524). “*Este dia mandaron librar sus merçedes a Andres de Valdelvira cantero seysçientos e treynta e siete maravedis por razon de çiertos jornales segund paresçe en vn pliego de papel en que ba hecho el libramiento*” (27 de septiembre de 1524).

Por desgracia, otro año de carencia de libros, desde octubre de 1524, nos impide saber si prosiguen las obras, pero da la impresión de que se han detenido, puesto que en diciembre de 1526 Vandelvira trabaja junto a Luna, que no bajo sus órdenes⁵⁷, en la edificación de San Ignacio –que se para también por falta de dinero- y quizá en el convento franciscano que empezó maese Pedro, y en el que los frailes solicitan ahora “*que se haga el arco de su casa y se acabe la claustra*”, pero no hay noticias de que lo haga en la plaza. El 20 de febrero de 1526 “*sus merçedes mandaron refrendar vn libramiento que fue fecho por los regidores del anno pasado a Andres de Yvandeluira cantero por razon de la carta cuenta que mostro junto con el libramiento, que montó çinco mill e quinientos e veynte e tres maravedis e medio por razon de la obra que fizo de la çibdad*”; pero ya no sabemos de qué obra se trata, aunque es de sospechar que se refiere a la del Alhorí. En todo caso, hay muy poca actividad, quizá porque gran parte de las autoridades y de la oligarquía, encabezada por Francisco Guerrero y Juan Romero –y puede que también el propio Vandelvira, de quien nada sabemos en el resto del año- se encuentran en Granada, haciendo el homenaje a la nueva señora de Alcaraz, que es la Emperatriz. Visita que quizá sirva de inspiración, y de impulso político, para nuevos proyectos urbanísticos, que en efecto parecen reactivarse desde fines de año de la mano del clan de los Guerrero, que vuelven a ocupar puestos claves en el Ayuntamiento.

En efecto, el día 17 de noviembre de 1526 Juan Martínez Guerrero, “obrero” o encargado de obras municipales, dice que la ciudad “*tiene necesidad de fazer çiertas obras*”, y delega su cargo en Juan Cano Guerrero, del que se dice es la persona ideal. Y, en efecto, en enero de 1527 vemos al carpintero Antón de Mesas –que un par de años atrás se había adjudicado la obra de la claustra del convento de frailes franciscanos⁵⁸, del que le desplazó Andrés de Vandelvira con la complicidad de Francisco Guerrero y Juan Romero- trabajando en la “*la lonja de la plaza*”, y al propio Vandelvira –como único maestro- al frente de las obras del mismo monasterio y también de la lonja (se supone que la del Alhorí) con arreglo a un “asiento” –acuerdo sin subasta- hecho con el concejo; pero además le

⁵⁷ Al contrario, la parte principal de la obra corre a cargo de Andrés de Vandelvira, que informa de manera favorable el proyecto de Francisco de Luna de hacer una capilla y le ayuda a elegir y medir el solar (PRETEL, *Alcaraz en el siglo...*, Doc. III).

⁵⁸ En sociedad con Juan de Toledo, carpintero y herrero, y el cantero Pedro Gómez Malvierto. PRETEL MARÍN, “Vandelvira y su gente de Alcaraz...”, p. 78.

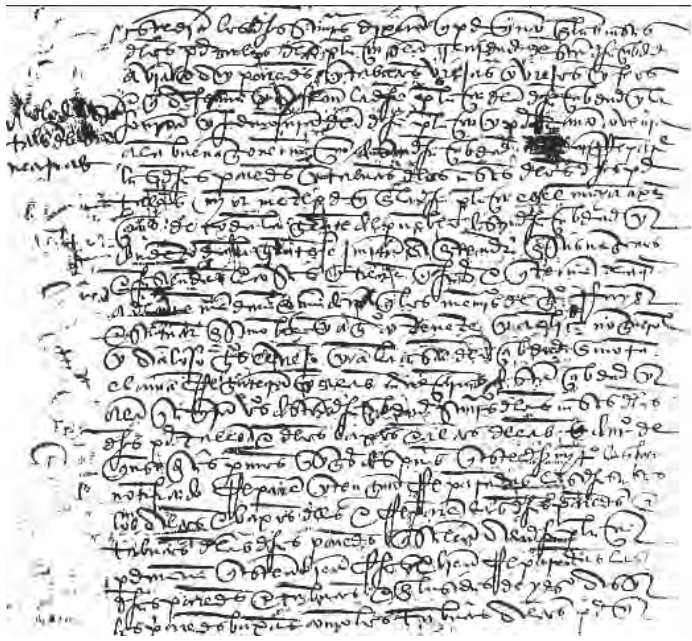
hallamos haciendo unos “portales”, que serán los de las carnicerías, como podremos ver. El 22 de enero hay una *“relaçion de Vandelvira cantero sobre lo de la obra de San Françisco y en lo de la lonja; y en lo de la lonja se manda que acabe la obra segund y conforme al asyento que con el se fizo, y lo mismo en lo de los portales⁵⁹; y en lo de la obra de San Françisco que se fagan dos pilares conforme a la muestra y en los antepechos como el señor guardian mandare y que ponga en los pilares vn escudo de armas de la çibdad”*. Para el mismo convento, el 26 de enero *“mandan a Vandelvira cantero que faga quatro escudos de armas para lo alto de la claustra conforme a los pilares, y que le mandaran pagar lo que mereçiere”*. Y entre tanto seguía trabajando en la lonja: el 7 de febrero *“paresçio Vandelvira cantero ante sus merçedes en el Ayuntamiento y mostro un memorial de gastos que hizo por su mandado en el açitara de la longa, lo qual juro que montaron MCCCXL, e sus merçedes se lo mandaron librar”*. Se supone, por tanto, que tiene tres equipos trabajando a la vez en diferentes puntos; pero lo que interesa ahora es constatar que dos de los tres pórticos que definen la plaza estaban por entonces a cargo de un muchacho de unos 22 años (si es cierto que nació en 1505), lo que da que pensar, como dijimos, sobre si no sería representante de otra “empresa” más solvente y bien relacionada con las autoridades.

Desde luego, las obras de las carnicerías y la regatería, que incluso parecían haberse detenido en 1520, vuelven a reactivarse, aunque de forma bastante sospechosa, y casi “clandestina”, desde mayo de 1527, parece que en el marco de un proyecto de embellecimiento y remodelación que afectará también a la del Alhorí y que probablemente solo es un pretexto que encubre otro mayor y mucho más opaco en su adjudicación. El 23 de mayo se registra un acuerdo del concejo que, por su trascendencia, transcribimos en su totalidad: *“este dia los dichos sennores dixeron que por quanto en las casas de los portales de la Plaça de La Trenidad desta dicha çibdad avia e ay paredes y tabucos viejas y viejos y feos, e que afeauan y afean la dicha plaça de la dicha çibdad y la honra y fermosura de la dicha plaça, y por tanto convenia a la buena gouernaçion desta dicha çibdad reparar las paredes e portales e tabucos de las casas de los dichos portales, mayor mente por que en la dicha plaça es el mayor*

⁵⁹ En anteriores obras (PRETEL MARÍN, A. *Alcaraz en el siglo...* p. 156; “Vandelvira y su gente...” p. 88, y *La Huella en Alcaraz...*, pp. 22-23), leímos “del ospital” donde en realidad ponía “delos portales”. Ahora rectificamos este importante error, que permite afirmar la presencia temprana del joven Vandelvira en dos de las tres lonjas que componen la plaza.

exerçio de toda la gente del pueblo desta dicha çibdad y donde toda la gente se junta a entender en sus negoçios e faziendas e cosas que tienen que fazer e que ternan de aquí adelante, mandauan e mandan que los menores de Gonçalo Ruiz e su tutor en su nombre, e a Gonçalo Contenente y al liçençiado Noguerol y Alonso Gonçalez el Viejo y a la casa de la çibdad que çimora el ama regatera⁶⁰ y a las carnercerías desta çibdad y a la Saquera, vezinos desta dicha çibdad, sennores de las casas de los dichos portales e de los baxos e altos dellas, que dentro de quinze dias primeros syguientes despues que este dicho mandamiento les fuere notificado reparen y tengan reparados las dichas casas e los altos e baxos dellas, e reparen las dichas paredes e tabucos de las dichas paredes que sallen a la dicha plaça por manera que esten bien fechas e bien reparadas las dichas paredes e tabucos e enluzidas de yeso asy las paredes baxas commo los tabucos altos porque asy cunple a la honra e buena governaçion de la dicha çibdad e de los vezinos e pobladores della, con aperçibimiento que les fazian e fizieron que sy dentro del dicho termino no fiziesen e cunpliesen lo suso dicho e cada cosa dello la dicha çibdad lo mandara fazer de los propios y a costa de los sennores de las dichas casas, e vsara contra ellos de los remedios que el derecho en este caso del derecho dispone.

Ytem dixeron que por quanto el çielo de los dichos portales esta fecho de



Principio del acuerdo concejil de arreglar los portales de las Carnicerías y la Regatería

⁶⁰ No se entiende muy bien esta expresión, pero en agosto de 1526, hablando de los censos de las casas de las Carnicerías, se cita de pasada al “ama” que tenía en alquiler una de las de la ciudad. Sin duda, esta mujer y su negocio están en el origen del nombre de la lonja de la Regatería.

maderas viejas y podridas y feas y aprouecharia poco mandar reparar y enluzir las dichas paredes y tabucos de las dichas casas sy ouiesen de quedar las dichas maderas del çielo de los dichos portales viejas y podridas y descubiertas commo agora estauan; por tanto que mandauan e mandaron que de los propios desta çibdad sean fechos çaquizamis de madera blanca commo convenga a encobrir la fealdad y ferron de las dichas maderas segund que a los maestros de las dichas obras paresçiere...”⁶¹. Es decir, que en principio se trata solamente de un adecentamiento de las tiendas antiguas, en las que no hay prevista obra de cantería -aunque ya hemos visto a Vandelvira trabajando en enero anterior- sino solo de yeso y madera.



Vista actual de la Plaza de Abajo, con las lonjas o portales de la Carnicerías y las Carnicerías y de la casa del Alhorí del trigo, actual Ayuntamiento, en las que trabajaba Vandelvira en 1527. En lo alto se ven la torre y el solar de la Plaza de Ariba.

Pero, además, se dice: *“que por quanto esta çibdad tenia fecha y por acabar la casa del Alfori⁶² que esta en la dicha plaça, y que por no se aver*

⁶¹ A. M. Alcaraz, Actas municipales de la fecha citada.

⁶² En el citado libro *Alcaraz en el siglo...* pp. 159-160, tuvimos un pequeño e inexplorable error, al transcribir: *“por quanto esta çibdad tenia fecha e pedaça la lonja del alfori...”*, donde ahora leemos claramente: *“por quanto esta çibdad tenia fecha y por acabar la casa del alfori...”* Como se puede ver, lo que por estas fechas está por terminar es el propio Alhorí, que no la lonja, situada debajo y delante de él. Lo aclaramos ahora y pedimos disculpas al lector.

acabado la dicha casa avian resçibido y resçibian danno y lo resçibirian de cada dia mas, por tanto, y conformandose con lo que de derecho devian mandar, mandauan e mandaron acabar la dicha casa y que se hagan en ella todas las cosas neçesarias hasta que la dicha casa quede fecha y acabada para que pueda servir de alfori de trigo desta dicha çibdad para lo qual fue fecha y hedificada, lo qual se faga luego syn dilaçion; e que para acaballa mandauan e mandaron enluzir la pared de la lonja que esta debaxo de las dichas casas y todas las otras paredes de la dicha casa, e que para enluzir la dicha pared de la dicha casa mandauan e mandaron çerrar todas las puertas de la dicha lonja por manera que quede toda la dicha pared ygual e çerrada syn ninguna puerta. Y en quanto toca a las casas que la dicha çibdad tyene conpradas que juntan con la dicha casa del dicho alfori, por quanto algunas dellas estauan comenzadas a derribar y la madera de las casas derribadas se perdian, de que la çibdad resçibia danno asy en que se pierdan commo en que no se hedifican las dichas casas ni se husan para aquello que se conpraron, que mandauan e mandaron que se hedificasen commo e segund paresçiese a la dicha çibdad con consejo de maestros; e que antes que las dichas obras fuesen acabadas non se comenzase otra obra ninguna porque no se podian començar de derecho”.



Acuerdo de 23 de mayo de 1527 para la construcción de la casa del Alhorí.

Es decir, que se trata de una reconversión, justificada por la necesidad de poner de relieve que la casa no era sino un almacén: un alhorí o pósito para guardar el trigo, que fue desde el principio la razón, o el pretexto, con que se construía, dándole entrada solo por la Calle Mayor y tapiando las puertas que daban a la plaza. Aunque, como veremos, no tardará en cambiar otra vez el proyecto, añadiendo una lonja, que cuatro años después sería encomendada a Andrés de Vandelvira, probablemente ya en estilo distinto y mucho más acorde con las nuevas tendencias. De momento, la obra es la del Alhorí, pero parece ser que persiste la idea de mezclar el proyecto, de forma subrepticia, con el de una nueva “Casa de la Ciudad”, que bien pudiera ser un nuevo Ayuntamiento, más cómodo y mejor que el existente en la Plaza de Arriba, para el que no tendrían licencia y presupuesto, pero sí los solares de unas casas que se habían comprado previamente. Y no se pierde el tiempo: en ese mismo día se comete al licenciado Blázquez y a Francisco Guerrero –protector este último de Andrés de Vandelvira- que *“hagan las dichas obras y cada vna dellas... con consejo e ynformaçion de maestros”*, y se da al mayordomo la orden de librarles el dinero que pidan.

También hay variación en la de los portales de las carnicerías, que en principio era solo de madera, y que fue adjudicada al carpintero Mesas, quien sin embargo fue relegado muy pronto cuando el trabajo pasa a ser de cantería⁶³. Y es que el 8 de junio, apenas dos semanas después de que el concejo acordara su adecentamiento, *“sus merçedes mandaron que Vandeluir cantero saque piedra para fazer las gradas que se deuieren fazer en los portales de las carneçerias, las quales gradas se fagan commo mejor paresçiere a vista del maestro, y que le mandaran pagar lo que trabajar en ello; y asi mismo se comete a los sennores liçençiado y Françisco Guerrero”*. Por lo tanto, al proyecto se han añadido “gradas”, sin duda ya previstas en el plan de la plaza, con el fin de igualar el desnivel que había entre esta y los portales, quizá continuando el trabajo que vimos hacer a Vandelvira en ellos. Y puede que no fueran solamente las gradas: por lo menos sabemos que con fecha 17 de agosto *“sus merçedes mandaron librar a Andres de Vandeluir cantero dos mill e dozientos e veynte e*

⁶³ *“Sus merçedes mandaron librar a Anton de Mesas quatro mill maravedis por que remataron en el los çaquizamis de los portales de las carneçerias”* (Actas municipales de 13 de junio de 1527). El 25 de julio Mesas pide *“que le den dineros para la madera y obra de los çaquizamis”*. Sabemos que en agosto Mesas también se encarga de hacer unas barreras para hacer la corrida de los toros del día de La Virgen; corrida que es de creer se hiciera en esta Plaza. A. M. Alcaraz, Actas municipales de las fechas citadas.

syete maravedis para conplimiento de pago de la obra de canteria que fizo en los portales de las carneçerias, la qual obra fizo a jornales por mandado de la çibdad, a real y medio cada ofiçial y el dicho Vandeluir a dos reales [...], que montan todo los dichos jornales e piedra çinco mill y dozientos e veynte e syete maravedis según todo pareçio por vn memorial que dellos dio el dicho Vandeluir a lo juro”. Como se puede ver, la contrata no se ha hecho en pública almoneda, y además no se habla solamente de gradas, sino de los “portales”, que parecen haberse construido de piedra. Seguramente son las obras proyectadas y paradas en 1520, aunque ahora no se envía a hacer publicidad de la licitación fuera de la ciudad (Belmonte, San Clemente), como entonces se hizo, sino que se cometen al licenciado Blázquez y a Francisco Guerrero para que se construyan “*comme mejor paresçiere a vista del maestro*”. Maestro cuyo nombre no será mencionado, pero es Vandelvira, que estaba dirigiendo por entonces las obras en dos de los tres lados de esta “Plaza de Abajo” o “de La Trinidad”, y que ya en esas fechas es el único que aparece citado -y con mucha frecuencia, pese a su juventud- en los libros de actas del concejo.



Gradas de los portales de las Carnicerías

A finales de ese mismo mes, el 27 de agosto de 1527, “*sus merçedes mandaron que se enpiedre las orillas de la plaça de la Trenidad toda a la redonda de tapia y media de ancho de piedra menuda*”⁶⁴. Parece, por lo

⁶⁴ A. M. Alcaraz, Actas municipales de las fechas citadas. El mismo 27 de agosto se paga

tanto, que estaba terminada, al menos en la parte referida a las gradas de las carnicerías, aunque el 5 de octubre todavía se pagan 6 ducados “*del tejear de la lonja*”. Lonja del Alhorí, que al parecer se había terminado y cerrado para marzo de 1528, pues el día 19 de este mes “*mandaron librar al çerrajero françes mill e dozientos maravedis por razon de seys çerrojos e çerrajas con su adereço que fizo los (dos) para el relox e los quatro para las puertas de la lonja*”, y el 24 ordenan pagar a un carpintero “*syete reales por razon de la ventana encaxada que hizo para los corredores de la lonxa nueua...*,” aunque en mayo los suelos aún no se han acabado. Ignoramos si se han tapiado las salidas que daban a la plaza y enlucido la lonja, como estaba previsto (más bien, parece ser que se le han puesto puertas con cerrojo y cerraja), pero al menos persiste el corredor característico de los ayuntamientos del siglo XVI, y la plaza en conjunto mantendría el diseño casi rectangular que conserva hasta hoy, salvando la adición posterior de la capilla del bautismo o de San Sebastián, junto a La Trinidad, y algún otro retoque en mismo Alhorí, al que vuelve a añadirse una lonja con arcos, como podremos ver.

Como la plaza ya se había concluido, y debía tener un magnífico aspecto, es posible -a la vista de acontecimientos posteriores- que el prior y los frailes dominicos quisieran sacar partido de ella y lograr que el concejo les cediera el derecho a utilizar el piso superior de la lonja aneja a su convento, que es una balconada ideal al efecto, para decir la misa y predicar al público congregado en la misma, al aire libre, como solía hacerse en el siglo anterior en la Plaza de Arriba, probablemente desde alguna ventana o balconada de antigua Casa de la Ciudad. Para ello, y además de la puerta gótica que se abre al nivel de la lonja, sería necesario hacer una escalera, que podría salir desde el convento, y quitar por lo menos parte del antepecho de Hernando de Jerez, que dificultaría la visibilidad. Estas pudieran ser las obras que se abonan el día 10 de marzo de ese mismo año, 1528, al cantero Hernán Gómez: “*este dia mandaron librar sus merçedes a Ferran Gomez cantero quatro reales de dos dias que trabajo en la plaça de la Trenidad en la escalera de la dicha lonja e en el antepecho que se avian quitado çiertas piedras*”. Pero, por lo que tiene de apropiación monástica de un espacio público, por posibles protestas de los frailes menores franciscanos, que eran la competencia de los

a Calderón, que hace el empedrado, trabajos ya efectuados en la calle de los Carrascos y diversos “remiendos”. También termino pronto su trabajo en la plaza: el 18 de octubre ya tenía empedrada la entrada de la calle de la Zapatería hasta la plaza alta.

predicadores y tenían de su parte al clan de los Guerrero y otros influyentes ciudadanos locales, parece que el concejo, o una parte de él, no estaba muy de acuerdo con esta solución, como podremos ver.



Vista actual de la lonja construida en inicio por Juan de Chiberría y Hernando de Jerez.

En todo caso, esta obra no sería confiada a Vandelvira, que ha desaparecido de su ciudad natal, desde octubre de 1527, a raíz de un escándalo producido por la adjudicación irregular de la obra del convento de frailes franciscanos. Parece ser que Mesas no se había resignado a perder la contrata conseguida en almoneda pública y había protestado, provocando la caída de Francisco Guerrero y el despido del propio Vandelvira. El primero de octubre de 1527 este recibiría finiquito de la obra que había realizado, e incluso se le paga el exceso en la misma: *“paresçio Vandelvira cantero en el Ayuntamiento e pidio que lo que mas tiene obrado en la claustra de San Françisco de lo que esta en su obligacion se lo manden pagar sus merçedes. Mandaron que el sennor Alonso Guerrero y el guardian y Maestre Juan⁶⁵ lo vean y tasen, y aquello se le mandara pagar”*; pero se ha rescindido el compromiso que tenía con el Ayuntamiento, que además ha cambiado en su composición: el 26 de

⁶⁵ No sabemos quién es este maestre Juan. Puede ser Juan de Flores, Juan de Baeza o Juan de Chiberría, de los que no tenemos noticia en Alcaraz desde 1519. Lo normal es que sea Chiberría, al que era frecuente llamar tan solo por el nombre, pero puede haber otro del que nada sepamos.

octubre, los nuevos oficiales “mandaron a Françisco Guerrero, depositario de los maravedis de San Françisco de este año, que de fasta diez o honze mill maravedis a los maestros que el padre guardian mandare para la obra del coro de Sant Françisco, lo qual se ha de hazer a contento de la çibdad e del padre guardian conforme a las condiçiones, lo qual remittieron que lo vean los señores Francisco de Beluas e Gonçalo de Arenas, regidores”⁶⁶; y unos días después, el 30 de octubre, el carpintero Mesas, ante el corregidor y el nuevo Ayuntamiento, “pedia a sus merçedes manden poner en almoneda la obra de San Françisco por que la çibdad sea aprouechada, e lo pidio por testimonio. Sus merçedes mandaron que sea notificado a los que fazian la obra de sennor San Françisco que paren y non entiendan en ella por el presente, y a Françisco Guerrero que no les acuda con maravedis ningunos, y que la dicha obra sea pregonada”.

Por lo tanto, no solo ha cambiado el concejo, sino la dirección de la obra del convento, y Francisco Guerrero está bajo sospecha, igual que las personas “que fazian la obra” (es decir, Vandelvira, que poco tiempo antes firmaba el finiquito). Al marcharse dejaba la plaza concluida, o casi concluida, pues la regatería y las carnicerías ya tenían sus gradas (quién sabe si las mismas que aún hoy se conservan), y faltaba tan solo acabar por completo la llamada casa del Alhorí, que en realidad parece camuflar el proyecto de un nuevo ayuntamiento construido sin licencia ni presupuesto propio. En realidad, la lonja parece terminada: en enero siguiente, Bartolomé de Titos, un yesero que a veces trabajaba también como cantero, ha empezado a enlucirla, lo que quiere decir que ya está levantada, aunque queda el solado -todavía motivo de polémica en el Ayuntamiento⁶⁷- y toda la fachada de la Calle Mayor.

⁶⁶ Ante las peticiones de los frailes, el 30 de mayo de 1528 se vuelven a librar 40.000 maravedís, pero bajo control de sendos regidores, y ya sin referencia a Francisco Guerrero como depositario. Además se señala que con ellos se pague “a los obreros que labraren en la obra del dicho monasterio”, de donde deducimos que no hay ningún maestro, y muy probablemente que la obra se ha parado durante algunos meses. Incluso puede ser que volviera a pararse y hubiera serias dudas sobre si reanudarla, pues el 12 de octubre de 1529 se ordena “que las hobras de sennor San Françisco se paguen y en ellas se entienda como obras de la çibdad”.

⁶⁷ Con fecha 19 de marzo de 1528, “Este dia Juan Alonso dixo que no consentia en los suelos de la lonja, e que se pregone quien mas diese por ellos; e sus merçedes dixeron que esta cometido a los sennores Françisco de Beluas e Gonçalo de Arenas regidores, para que lo hagan fazer a jornal muy bien fecho como hobra de la ciudad; e el dicho Juan Alonso dixo que le den traslado de lo suso dicho”. Juan Alonso de Toledo era entonces el síndico, y tiende a controlar los gastos del concejo en representación de los vecinos menos privilegiados.

EL REGRESO DEL MAESTRO ANDRÉS DE VANDELVIRA Y SU OBRA EN LA NUEVA “CASA DE LA CIUDAD”.

Como ya queda dicho, desde fines de 1527 Andrés de Vandelvira, antes omnipresente, ya no figurará en los libros de acuerdos de Alcaraz durante un par de años, en los que no sabemos dónde pudiera estar. Sin embargo, esta ausencia será providencial, paradójicamente, para la formación del joven arquitecto. Cuando vuelva, en abril de 1530, con 25 años, ya no será un cantero gótico conocido solo a nivel local, sino muy respetado como profesional y como ser humano entre los numerosos oficiales que estaban trabajando en las obras del gran monasterio santiaguista de Uclés, comenzado bajo la dirección de Covarrubias, Antón y Enrique Egas, y en el que estaba Luna como maestro mayor a pie de obra, por lo que algunos piensan que sería su maestro, aunque la realidad puede ser diferente. De hecho, cuando Andrés llega a este monasterio, a mediados de marzo de 1530, viene con el encargo de dar sus propias trazas y quizá relevar a Francisco de Luna, como maestro mayor⁶⁸. Desde luego, le tienen por “*hidalgo y buen maestro de su oficio*”, y es hombre respetado entre los oficiales, casi todos vizcaínos, que trabajan allí, hasta que el 24 de marzo de 1530 tiene un serio tropiezo con Tomás de Ribera, un juez pesquisidor, que le metió en la cárcel y le hizo sacar amordazado y montado en un burro a la vergüenza pública, ordenando además su

⁶⁸ HERRERA MALDONADO, E. y ZAPATA ALARCÓN, J. “Andrés de Vandelvira en La Mancha”, en *Andrés de Vandelvira, V. Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp. 47–52. “La construcción del convento de Uclés”, *Revista de las Órdenes Militares*, Madrid, 2009, pp. 159, 161-162 y 165. PORRAS ARBOLEDAS, *El convento y la villa de Uclés y Andrés de Vandelvira*, Diputación, Cuenca, 2017, pp. 72-89

destierro de allí durante un año⁶⁹, lo que forzó su vuelta a su ciudad natal.



Monasterio de Uclés, de la orden de Santiago.

El problema es saber dónde estuvo el maestro Vandelvira desde octubre de 1527, en el que se despide de la obra del convento y se va de Alcaraz, a mediados de marzo de 1530, momento en que aparece de repente en Uclés; dónde pudo adquirir en ese par de años no solo la sintaxis protorre- nacentista de que pronto hará gala en su ciudad natal, sino las influencias en las altas esferas del Consejo de Órdenes que le hicieron salir de aquel apuro. No descartamos nada: ni que hubiera pasado por Granada, donde entonces había numerosos artistas italianos o que habían estudiado en Italia, como Diego de Siloé, de quien algunos piensan que pudo ser discípulo⁷⁰, o el propio Enrique Egas; o en Málaga, que entonces comenzaba una nueva catedral bajo la dirección del maestro Pedro López. Ni siquie-

⁶⁹ MANZANO MONÍS, “La plaza de Alcaraz”, pp. 160-161.

⁷⁰ CALZADA, A., *Historia de la Arquitectura española*, Labor, Barcelona, 1933, p. 301. Y lo mismo decía Gómez Moreno en una conferencia sobre el Renacimiento Andaluz, pronunciada en el Ateneo de Madrid el 11 de diciembre de 1912. Consúltese *La Época* de 15 de ese mes.

ra podemos desechar la posibilidad de una estancia en Italia: al tiempo que desmiente la presencia de su supuesto padre, Pedro de Vandelvira, en la meca del arte de la época, Manzano Monís⁷¹ dice que pudo ser Andrés el que hiciera ese viaje, tratara a Miguel Ángel y acaso regresara bajo la protección del secretario Francisco de Los Cobos, que en efecto asistió en febrero de 1530 a la coronación del César en Boloña e hizo venir artistas como Julio de Aquiles, tan vinculado luego a este mismo mecenas como el propio Andrés de Vandelvira. A nuestro parecer, esta suposición puede ser temeraria en lo que se refiere a Miguel Ángel, que por entonces era enemigo de España, pero quizá no tanto en lo del viaje a Italia, que hoy por hoy nadie puede confirmar ni negar.

Desde luego, parece que el joven Vandelvira, además de prestigio, tenía relaciones. Con apoyo del prior, y de varios colegas, como Luna, protestó ante el Emperador y, con una increíble rapidez, el Consejo Real le respondió el día 30 de marzo de 1530, permitiendo su estancia en el convento, durante quince días *“entendiendo en la traça e otras cosas que teneys a cargo [...] porque de la dicha dilación se recreçería mucho daño e pérdida”*. El 1 de abril otorgaba poderes a Francisco



Detalles platerescos de Uclés y de Alcaraz.

⁷¹ MANZANO MONÍS, M., “La plaza de Alcaraz”, 1946. p. 162.

de Luna y al mayordomo Hernández para pleitear por él contra el pesquidor, y volvía a Alcaraz, aunque es de suponer que regresara a Uclés a terminar las trazas. Parece, en todo caso, que su impronta en las obras del famoso convento, como señala Porras, pudo ir más allá de lo que hasta el momento se había sospechado⁷²; lo cual nos lleva a hacernos unas cuantas preguntas cuando menos: ¿Quién le había mandado? ¿el maestro Enrique Egas? ¿el todopoderoso Francisco de los Cobos? ¿Seguiría “entendiendo” en las obras de Uclés, que quedaron a cargo de Francisco de Luna? ¿Influyó en los trabajos que emprendió en Alcaraz en ese mismo año ese nuevo lenguaje protorrenacentista adquirido en Italia, Granada, o cualquier otro sitio donde hubiera pasado los dos años citados?...

Solamente podemos afirmar que volvió brevemente a su ciudad natal, donde se adjudicó con arreglo a la ley, y con el favorable “*parecer de los oficiales que vinieron al remate*”, la obra del Alhorí, en la que tiempo atrás había trabajado a destajo y jornal, y que ahora, al parecer, se va a



Puerta del Alhorí

reconstruir con criterios distintos: el 30 de abril de 1530, en la misma sesión en que se paga a un tal Bartolomé de Miranda el carril que está obligado a hacer para traer la piedra desde La Canaleja, “*sus mercedes mandaron librar a Vandelvira cantero veynte ducados para en cuenta y parte de pago de la casa que obra y haze de la çibdad del Alhori*”⁷³, pero ya no hay noticias sobre él en el resto del año, lo que hace pensar que regresara a Uclés, quizá no solamente a dar sus nuevas trazas, sino las instrucciones de la decoración, que parece tener mucho en común con la de la portada que se ha conservado del citado Alhorí,

⁷² MANZANO, “La plaza de Alcaraz... p. 162. PORRAS, *El convento...*, pp. 88-89.

⁷³ PRETEL, *Alcaraz en el siglo...* pp. 171-172.

de la que Chueca Goitia decía en su momento, antes de conocer al autor de la misma, que a él le parecía “*como de un Vandelvira que, habiendo tropezado con lo granadino, conservase todavía el recuerdo de Uclés*”⁷⁴.

Esto no significa que dejara por completo Alcaraz. Al contrario, aunque no se menciona todavía a Vandelvira en ningún documento, parece que se estaban acopiando materiales de buena calidad y arreglando para ello el “carril de las canteras blancas”, que sin duda es el mismo en el que trabajaba poco antes Bartolomé Miranda, hasta que el 10 de mayo se adjudica la obra a un tal Juan de Maeda, un cantero, vecino de Iznatoraf⁷⁵. Como luego veremos, Vandelvira siguió usando piedra blanca, escasa en Alcaraz, en la denominada casa del Alhorí, que de hecho ya empezó con este material que él mismo traía algunos años antes; pero es la presencia del joven Juan de Maeda, que en el año anterior había trabajado con Martín de Marquina en Iznatoraf y en Villacarrillo, y que mucho después será aparejador y hombre de confianza de Diego de Siloé, al que sucederá como maestro en Granada, y amigo personal del propio Vandelvira, que le alojará en su casa de Jaén en su viaje de bodas con la viuda del citado Siloé⁷⁶, la que pudiera darnos una pista respecto a la vinculación de estos dos jovencísimos maestros con Granada y la escuela del mismo Siloé, o la de Enrique Egas, junto al que trabajaba en la ciudad del Darro cierto Juan de Marquina, que sin duda es pariente de Martín. Aunque, claro, también puede caber la hipótesis de que tanto Maeda como los dos Marquina fueran parte del grupo numeroso de canteros norteños que en 1530 se encontraba en Uclés con Francisco de Luna, y que fuera este último, o el propio Vandelvira, quien trajera al primero de ellos a Alcaraz para que se encargara de adelantar trabajo de la obra que había contratado. La documentación solamente permite atribuirle la contrata del citado carril, pero sin duda este es un negocio más, compatible, e incluso necesario,

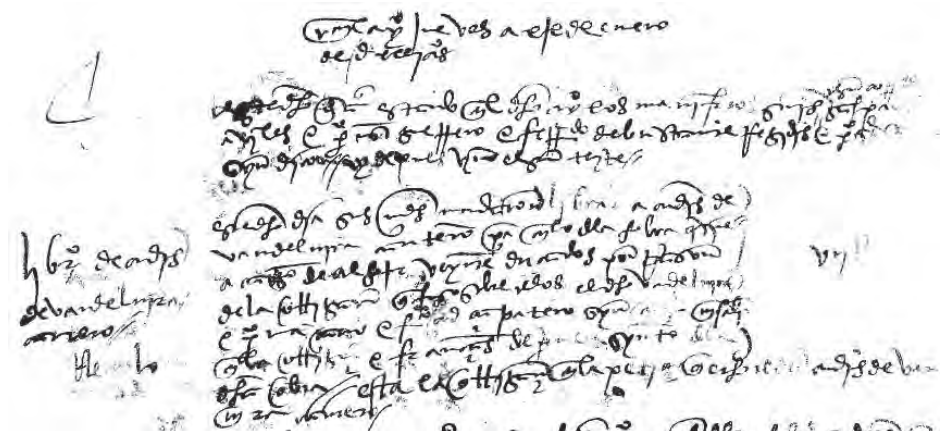
⁷⁴ F. Chueca Goitia.- *Arquitectura del siglo XVI*. Col. *Ars Hispaniae*. Madrid, 1953, p. 280.

⁷⁵ Con fecha 10 de mayo de 1530 -solo diez días después de que se haga el primer pago a Vandelvira, las actas del concejo de Alcaraz apuntan: “*Libramiento, Juan de Maeda, cantero, sacóse: Sus merçedes mandaron librar a Juan de Maeda, cantero, vezino de Aznatorafe, mil e çiento e veynte e cinco maravedís que gano de prometido en çierta baxa que hizo en el carril de la Canaleja*”. En el libro *Alcaraz en el siglo Andrés de Vandelvira...*, p. 171, publicamos equivocadamente el nombre de Maeda como “Juan de Madala”. Véanse también las págs. 174 y 306.

⁷⁶ DOMÍNGUEZ CUBERO, J. (1984) “Dos documentos sobre la vida de Juan de Maeda, arquitecto y escultor renacentista del reino de Granada”, *BIEG*, N° 119, pp. 85-118, 88-93.

para otro de más categoría, que sin duda estará relacionado con el del Alhorí, aunque en este tan solo figure Vandelvira.

Vandelvira, no obstante, regresará a Alcaraz y se hará cargo del trabajo en persona. Con fecha 19 de enero de 1531 le vemos trabajando en “la casa que obra y haze de la çibdad del Alhorí”, y el día 31 en el “arco



Un pago a Vandelvira por la obra del Alhorí, el 19 de enero de 1531.

de la obra que se haze en la Cal Mayor” (es decir, la famosa Puerta del Alhorí); pero además lo hace con una autoridad propia de un gran maestro, capaz de discutir con el Ayuntamiento que financia la obra sobre las instrucciones que pretendía darle: el último de enero, ante el corregidor, el síndico Saquero y sendos regidores de apellido Guerrero, que son la mayoría de los tres que aparecen reunidos en la sala “*paresçio Vandeluiria cantero e dixo que por quanto sus merçedes le auian mandado que non asentase⁷⁷ mas en los pies derechos del arco de la [obra] que se haze en la Cal Mayor porque les paresçia que se estrechaua la calle de commo antes solia estar fasta tanto que fuese visto; e el dicho Vandeluiria dixo que el tyene la tiene començada conforme a la traça y remate que en el fue rematado por esta çibdad y con el paresçer de los ofiçiales que viñieron al remate y por los propios çimientos de lo viejo syn sacar de los botaletes las vasas vna mano, y de alli se meten las paredes van metidos de los çimientos viejos, y que a la hobra es muy nesçesario, porque de otra manera serie perdida la hobra y no serie en arte, y que si metiese la*

⁷⁷ Parece más correcta la lectura “asentase” que la de “apurase” que hemos ofrecido en otras ocasiones. El lector puede verlo en nuestro artículo “Vandelvira y su gente de Alcaraz...” pp. 85 y 93, y *La Huella en Alcaraz...*, p. 32.

obra mas adentro que descubriria las hazeras de la casa vieja y lonja, y que asy conviene para ser firme e vistosa la obra; e los dichos sennores dixeron que lo faga conforme a las condiçiones que trae”.

Vandelvira
Dhe la obra de la plaza de...

1º que...
2º que...

Vandelvira defiende su criterio frente a los regidores. 31 de enero de 1531

Es decir, que el maestro impone su criterio al de unos regidores mucho más preocupados por el estrechamiento de la calle –la única que permite el paso de carretas a la Plaza Mayor- que por otras razones artísticas o técnicas, aunque posiblemente espera para hacerlo a un momento en el que hay mayoría de “amigos” y en que posiblemente no esté la “oposición” que ha parado la obra. Y esos mismos “amigos” serán los encargados de dar el visto bueno: en marzo, “*sus merçedes dixeron que cometian al sennor –borrado- e al sennor Françisco Guerrero regidor para que vean e fagan medir el lienço de piedra blanca que Vandelvira cantero tiene fecho en la obra de la Calle Mayor, demas de la portada*”. Pero, además, es obvio que se está construyendo sobre la “casa vieja” y aprovechando en parte los cimientos de aquella y de la antigua lonja, sin duda para darle un aspecto distinto.

La lonja de la plaza, vallada con maderas para evitar destrozos o actos de vandalismo, servirá al mismo tiempo de taller para los constructores: el 9 de febrero, “*Ferrando de Bustamante dixo que en lo que el estaua encargado de comprar la madera para çerrar çierta parte de la lonja en que labrauan los canteros para en que puedan estar e labrar y non les estraguen la piedra que estuuire labrada, y dixo que avian conprado para ello dezisiete tirantes corrientes y doze dozenas de ripia a dos reales y*

quartillo del liçençiado Gamito, que monta quarenta e quatro reales, los quales mandaron librar al dicho liçençiado Gamito en Pedro de Alcala mayordomo desta çibdad, la qual dicha madera a de entregar Vandeluirea cantero a la çibdad". Las obras se refieren a un edificio grande, mayor que el anterior, que hace esquina al comienzo de la Calle Mayor, a la que da, además, un arco de la lonja, que al parecer tenía otros cinco a la plaza, además de la espéndida puerta que conocemos, que no parece propia de un almacén de trigo, sino de una nueva casa consistorial. Y es que en el edificio parecen confluir, como ya señalamos, dos proyectos distintos: uno, el del Alhorí, que estaba autorizado y tenía presupuesto, y otro, el de la que llaman "Casa de la Ciudad", o "Casa de la Ciudad del Alhorí", o Casa de la Plaza" u "Obra de la Calle Mayor", procurando mezclar todas



Calle Mayor, con la puerta del Alhorí y un arco lateral de la lonja, que se asoma a la plaza.

estas ideas y no decir gran cosa sobre el uso final del edificio, aunque a estas alturas parecía ya claro que el piso alto, al menos, no podría servir como almacén de trigo por su peso excesivo. Pero esta construcción, que suponemos iba a sustituir a la que ya existía en la Plaza de Arriba, no solo no tenía la oportuna licencia del monarca ni presupuesto propio, sino que concitaba la oposición de algunos poderosos vecinos contrarios a la idea de bajar a la plaza de Abajo y la Calle Mayor los edificios públicos más representativos. Pese a todo, las obras seguirán a buen ritmo: entre marzo y mayo de ese año se registran abonos por *"el lienço de piedra blan-*

ca que Vandelvira cantero tiene fecho en la obra de la Calle Mayor; demas de la portada”, por “la portada y paredes que haze en la casa de la plaça desta çibdad”, y por “la obra de la casa de la çibdad que haze” o por “la casa que se faze en la plaça de la Trinidad para el alfori”.

Es probable, además, que ya estuviera prevista una nueva ampliación mediante la adición de los solares de las casas vecinas, que se derrumbarán tan sospechosa como oportunamente: a finales de mayo “*sus merçedes dixeron que por quanto en la casa que se faze en la plaça de la Trinidad para el alfori ay neçesidad de tomarse vnas casas del ... e de fijos de... que de cavsa de lo labrado se a caydo parte della y el dicho Gonçalo de ... a requerido que las repare y sostenga la dicha çibdad por el ... que resçibe, y por que a la çibdad se recreçeria gasto por fazer reparar la dicha casa, y vista por la traça de Andres de Vandelvira que faze la dicha obra tyene dada pareçe que es muy nesçesaria para dar ensancha a la dicha ¿fechura? y quedar en quadra la dicha ... y que asy mismo paresçe por la dicha traça que es neçesario tomar la dicha casa, que junto con esta dicha casa que posee Pedro Gonçalez al presente, e sy algun abto oviere de alguna persona sobre la dicha casa se tome cayendo o estando arrimado sobre el suelo desta dicha casa, y para justificarlo el valor dellas sennalaron a Antón de Mesas y a Françisco de Coçar carpinteros alarifes, los quales juren en forma del derecho y vengan a aclarar para el primer dia de Ayuntamiento”.* Por lo tanto, parece que se trata de un curioso “accidente”, que era necesario para cuadrar la planta previamente existente, y que los regidores no regatean fondos para cumplir los planes del maestro de la obra, que además se comporta de manera arrogante y reclama el dinero que le deben amenazando incluso con dejar el trabajo inacabado si no le pagan pronto: con fecha 6 de junio de 1531 “*sus merçedes mandaron librar a Andres de Vandeluiria cantero veynte mill maravedis para en quenta de la casa de la çibdad que faze, en Pedro de Alcalá su mayordomo; y luego el dicho Andres de Vandeluiria dixo que por quanto no le pagan los maravedis que le deuian e deven dar de la obra auia fecho vn requerimiento a sus merçedes por el qual fazia condexa de la obra y contrato que tenia fecho con la çibdad sobre la dicha obra; por tanto, que el se partia e desystia del abenimiento que auia façiendo dexaçion y lo dava por ninguno y aprovava e aprovo el contrato que tenia fecho de sus fiadores e firmolo de su nombre...*” Pero no se marchó, al menos de momento, porque el Ayuntamiento no tardó en confiarle algún otro trabajo, como el de la portada del Postigo de las Cantarerías o

el Puente de Jerez, y en desbloquear los fondos retenidos de la obra del convento, que era, seguramente, lo que él pretendía⁷⁸.

El 5 de noviembre de 1532 *“paresçio Andres de Vandelvira cantero ante sus merçedes e dijo que pide a sus merçedes que pues la hobra que tiene a cargo de las puertas de la casa del alholi el las tiene acabadas manden sus merçedes librarle los maravedis que de las dichas puertas se le deven”*. El 9 de noviembre *“sus merçedes mandaron librar en Luys Munnoz mayordomo del alholi desta çibdad a Andres de Vandelvira cantero, maestro de la hobra del alholi, syete mil e quinientos maravedis para en quenta y parte de pago de las puertas que faze en la casa del dicho alholi”*. Y, por fin, el 12 de diciembre, *“este día sus merçedes a Andres de Vandelvira cantero maestro de la obra de la casa del Alholi diez mill e çiento e veynte e çinco maravedis con los que se le acabaron de pagar los seys arcos que se conçertaron, los quales se mandan librar en Luys Munnoz mayordomo del alholi”*.

Seis arcos que pudieran estar en otros sitios, pero probablemente serán los de la lonja añadida a la nueva Casa del Alhorí: uno que da a la calle, junto a la portada, y otros cinco a la plaza. Si esto es así, parece que se está renovando el aspecto de todo el edificio, sin duda con arreglo a las nuevas ideas de las que hace gala en la citada puerta, fueran estas o no importadas de Uclés. Y aunque es de suponer que no todos tuvieran una decoración tan exhaustiva, la vista de la casa debía contrastar por su modernidad con las lonjas de la regatería y del viejo convento dominico, que cerraban la plaza por los otros dos frentes, y que seguramente aún serían góticas. Lo que ya no sabemos es si también la talla del relieve del arco y los escudos que se han conservado serían de la mano del propio Vandelvira, pues aunque es de pensar que pudiera traer maestros especialistas en este cometido, parece que él también practicó la escultura -en especial la heráldica- en sus años más jóvenes: recordemos que ya el 22 de enero de 1527 le habían encargado que hiciera en San Francisco *“dos pilares conforme a la muestra y en los antepechos como el señor guardian mandare y que ponga en los pilares vn escudo de armas de la çibdad”*, y unos días después, el 26 de enero, *“mandan a Vandelvira cantero que faga quatro escudos de armas para lo alto de la claustra conforme a los pilares, y que le mandaran pagar lo que mereçiere”*. Si así fuera, estaríamos ante otra faceta diferente del genio y ante las primeras muestras de su talento en esta disciplina, salvo las que pudiera haber dado en Uclés.

⁷⁸ PRETEL, *Alcaraz en el siglo...*, pp. 179-181.



Armas de la ciudad y del Emperador, en la fachada del nuevo Ayuntamiento.

Pero probablemente ya por aquellas fechas ha terminado un ciclo en la vida del joven maestro Vandelvira, que saldrá de Alcaraz apresuradamente, a raíz de la llegada del doctor Pedro Tapia, nuevo pesquisidor llegado a la ciudad en noviembre de 1532, más o menos al tiempo en que él terminaba su obra en el Alhorí. Por razones que no se especifican, pero que bien pudieran estar relacionadas con el uso de los fondos de este para la construcción de un ayuntamiento en vez de un almacén, ordenó demoler el edificio: *“contra la voluntad desta çibdad, y syendole contradicho por los regidores que a la sazón heran, derribo e hizo derribar las casas de este Ayuntamiento, y en ellas contra la dicha voluntad habiase hecho vn cuarto en la dicha casa de nuevo”*. Esto provocará un eclipse del clan de los Guerrero y una nueva ausencia de Andrés de Vandelvira, que se prolongará durante muchos años, aunque pueda volver de vez en cuando a ver a la familia y visitar las obras –muy en particular la del convento de frailes franciscanos- que siguen construyendo sus parientes y amigos bajo su dirección. Para él fue una suerte, pues tendrá que buscarse la vida acompañando a Francisco de Luna en su casa de Infantes y en las licitaciones de la orden de Santiago, y después por su cuenta, en Úbeda, Baeza y Jaén, donde continuará con un nuevo diseño la antigua catedral que empezó maese Pedro y alcanzará una fama que no hubiera podido disfrutar en su ciudad natal. En la plaza de esta dejará, de momento, si

no se derribó como la propia casa, la lonja terminada, presidida quizá por los escudos de armas de la ciudad y del emperador, que más tarde serán recolocados en la fachada actual, y en la Calle Mayor, rematada por otros emblemas semejantes, la excelente portada, primera obra suya que se ha conservado, a la que se añadió, probablemente entonces, y para disipar todo tipo de dudas, la inscripción: “CASA DEL ALHORÍ DESTA CIBDAD”.



Puerta del Alhorí, con las armas reales y las de la ciudad sobre una inscripción que recuerda su uso, y sendos medallones con los bustos de Paris y Helena, que en realidad serán Carlos V su esposa Isabel, señora de Alcaraz.

ÚLTIMAS CONSTRUCCIONES: LA INFLUENCIA A DISTANCIA DE ANDRÉS DE VANDELVIRA EN LA LONJA Y LA TORRE DEL RELOJ.

Como hemos señalado, la plaza está acabada desde los años treinta, con el mismo diseño estructural que conocemos hoy –porticada al Poniente, Norte y Sur, y abierta hacia el Saliente, aunque seguramente en el estilo gótico todavía imperante en las primeras décadas del siglo XVI, con la excepción probable de la lonja del Alhorí que hizo Andrés de Vandelvira. De entonces adelante, se registra, si acaso, algún trabajo de menor entidad en la de Chiberría o en su corredor: hacia julio de 1550 el concejo y los frailes firmarán un convenio para que la ciudad construya a sus expensas una capilla abierta “*en la lonja de la plaça de la Santissima Trinidad (...) que esta encorporada en la parte de la yglesia del dicho monasterio*”, a fin de que desde esta se pueda decir misa a “*los veçinos, tratantes, recatones*” que estaban en la plaza⁷⁹; capilla que quizá tuviera precedentes en la utilización de dicha galería para predicaciones y otras actividades de cara al vecindario, como ya sugerimos al hablar de las obras hechas por Hernán Gómez tanto en el antepecho como en una escalera, que es de suponer fuera la que sabemos partía del convento.

Sin embargo, parece que no se construyó la curiosa capilla, o que al menos no tuvo un uso dilatado, quizá por discrepancias entre los dominicos y algunos regidores sobre la pretensión de apropiación monástica de un edificio público: el 9 de febrero de 1552 Carlos I escribe confirmando el acuerdo entre los dominicos y el concejo, pero el 23 de junio “*se*

⁷⁹ AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. *La orden de predicadores en el sureste de Castilla*, IEA, Albacete, 2002, p. 130.



Corredor de la Lonja antepuesto al convento, origen del problema.

mando que el obrero desta çiuðad tenga aparejado cal y arena para que se çierre la puerta que tienen abierta los flayres de Santo Domingo desta çiuðad, que sube desde la yglesia al corredor que hizo la çiuðad en la lonja del dicho monasterio, y lo haga quando los sennores Alonso Guerrero y Pedro Ruiz de Cordova lo mandaren”.

Y para subrayar su carácter civil y embellecer la plaza, se colocó un reloj sobre una “torrezilla”, sin duda levantada sobre la misma lonja: el 20 de octubre de 1558 se mandaba librar a un relojero llamado

Juan Bautista y a un colaborador 40 ducados “*por razon que en ellos se remato la torre e asientos que se puso e asento el relox nuevo de la plaça de la yglesia de la Santissima Trinidad*”, y otros 7 ducados “*por tres hилadas de piedra de canteria que añadio en la dicha torrezilla del relox mas de lo que hera obligado, y de çiertos tauiques de yeso e otras cosas, segund todo se fizo tasar a ofiçiales*”⁸⁰. Una obra que sería precedente de otra de más envergadura, como podremos ver.

A partir de los años sesenta, los portales y lonjas aún serán objeto de arreglos y retoques, si no reconstrucciones, como los que realiza Bartolomé Saquero, discípulo y pariente de Andrés de Vandelvira, no sabemos muy bien si sobre trazas y condiciones de este, en las Carnicerías: el 12 de octubre de 1564 “*sus merçedes vieron vna petiçion de Bartolome Saquero en que dize que el a su cargo e de Gonzalo Alonso fue a hazer la obra de las carneçerias que esta çibdad mando hazer, e que ellos la tienen acabada, que sus merçedes nonbren quien lo vea; mandaron que se saquen las condiçiones que estan fechas sobre la dicha obra, y que non-*

⁸⁰ PRETEL MARIN, A., *Alcaraz en el siglo...* pp. 273-283.

bravan para que las vea a Juan de Toribio para este mes de dizienbre". Juan de Toribio, hijo de Toribio García, es amigo de Andrés de Vandelvira, ya vecino de Úbeda, que a finales de junio de 1546, durante una visita a la ciudad, fue padrino de uno de sus hijos⁸¹; lo cual no significa que el maestro estuviera detrás de la contrata o del apreciador, aunque sí es muy posible que hubiera dado trazas, como hace por entonces para la nueva cárcel. No sería muy raro que el estilo de estas nuevas carnicerías estuviera inspirado en lo que por entonces se estaba construyendo en Úbeda y Baeza, pero no lo sabemos, ni podremos saberlo, porque, como veremos, estas obras serán remodeladas con posterioridad.

Pero, además, aún se añadirán las torres del ángulo S.E. de la plaza, que le dan un aspecto más armónico y más renacentista, y que sí que parecen responder a un diseño del maestro Vandelvira, ya famoso y vecino de Jaén, pero siempre ligado a su ciudad natal. Y es que, con el triunfo del clan de los Guerrero, que copan el poder municipal hacia mediados de los años sesenta, parece decidirse la remodelación de la lonja de Juan de Chiberría, que tenía además otros problemas, aunque probablemente sean solo pretextos para hacer una torre con la estética de Úbeda y Baeza. Como podremos ver, se hará en distintas fases, cada una de las cuales se justificará como una ampliación de la anterior por razones de urgencia o mejoría; pero hasta que se acabe no se descubrirá que existía un proyecto de conjunto anterior. De momento, el 18 de mayo de 1564 se dice en el concejo que *"el corredor de la lonja de Santo Domingo desta çibdad [...] se hunde, siendo obra que ha pocos dias se hizo"*, por culpa del correr del agua *"y de no ser de canteria"*, por lo que *"se acordo que se haga de canteria lo mejor que fuere posible y que se hagan condiçiones de cómo a de ser, y se cometio el mandallas hazer y todo lo demas que fuere menester para que la obra se haga con breuedad por la neçesidad que ay y por ser en la parte tan publica, y se cometio a los sennores don Pedro Zanbrana –casado con la hija de Francisco Guerrero- y Cebrian de Vizcaya"*. Pero al año siguiente, sin duda tras haber consultado el problema al maestro Vandelvira, al que por esas fechas se ha comprado un caballo en la ciudad de Úbeda, surge una nueva idea que no solo pretende

⁸¹ *"En veynte y siete dias del mes de junio, año de mill y quinientos y quarenta y seis años, se batizo vn fijo de Juan de Toribio y de su mujer Ana de Coçar; los conpadres Andres Muñoz y Juan de Henarejos y Andres de Vandelvira, que lo tuvo al exorçismo y catezismo y batismo; comadres la Xristoval Delgado y la de Sebastian Galdon. Batizole Alonso López"*. AMA. Libro de bautismos de La Trinidad (Leg. 616, Exp. 1, Fol. 38, bautizo de 27 de junio de 1546).

evitar dicha ruina cambiando la escalera que salía del convento por otra vertical (“*a plomo y cordel*”, o sea, de caracol) y aumentando de paso el contrafuerte lateral de la lonja, sino hacer accesible el corredor desde esta, devolver al dominio concejil el acceso a una obra costeadada con presupuestos públicos, y además evitar que en el rincón oculto se acumulen basuras, como suele ocurrir.

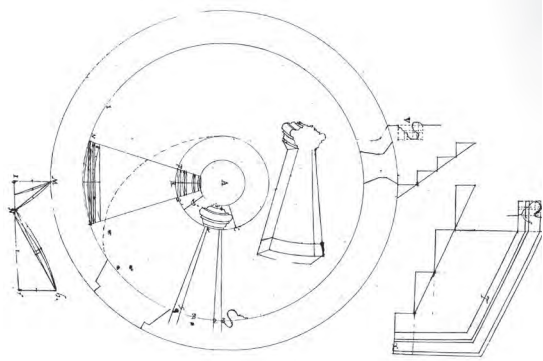


El rincón de la torre, con las puertas de acceso a esta y al convento.

En efecto, con fecha 19 de mayo de 1565, “*tratando de la obra que esta çibdad haze de los corredores de la lonja de Santo Domingo, dixeron que para que la obra quede buena y perfecta conviene que se siga una escalera que tome desde el esquina de la dicha lonja hasta la esquina de la capilla mayor del dicho monesterio sacada a plomo y cordel, porque el hazer de la dicha obra conviene y es neçesario para la fortifiçacion de la dicha lonja y corredores; y para el hazer de la dicha escalera y para quitar aquel rincon que en el dicho sitio se*

haze y las inmundiçias que en el se hechan, que es yndeçente en parte y sitio tan publico, cometieron a los sennores Françisco Guerrero de Luna y Juan Covo que traten y comuniquen con ofiçiales la dicha obra y hagan hazer condiçiones que para la perfeçion convenga, para que hechas esta çibdad las mande pregonar e se rematen”. No se dice que sea Vandelvira el oficial propuesto para hacer las citadas “condiciones”, ni tampoco se explica cuál es la solución, quizá porque el concejo no está para dispendios y tanto los vecinos como la “oposición” municipal acogen con disgusto las obras suntuarias y en general los gastos que no sean de urgencia. Sin embargo, creemos que el proyecto responde al “modus operan-

di” y al refinado gusto del regidor Guerrero, que sin duda pretende aprovechar la predisposición del famoso maestro para tener también en su ciudad natal algo que se pudiera parecer a lo que conocía de sus viajes a Úbeda y Baeza. Pero que quede claro: la justificación de la escalera es evitar la ruina del corredor citado y de la misma lonja, quitando los empujes de la antigua escalera y construyendo otra “a plomo y cordel” (es decir, vertical); aunque, ya que se hace, no tardará en surgir la idea de envolver esta nueva escalera en un gran contrafuerte, que después servirá como asiento a una torre.



Caracol de Mallorca en el Libro de Trazas de Alonso de Vandelvira y en la Torre del Reloj de Alcaraz.

La escalera, trazada en perpendicular, como las de Jaén, Baeza o Cazorla, será de las que el hijo de Andrés de Vandelvira, llamará “caracol de Mallorca” en su famoso libro, donde habla de los cortes de piedra de su padre⁸².

Y luego, ya que se hace la mencionada torre, alguien tendrá la idea de aumentarla en altura, ponerle una campana y un reloj del concejo (aunque existían otros en la Plaza de Arriba), y al tiempo decorarla con algunas imágenes de los santos patronos de Alcaraz, quizá en sustitución de las que antes había en la Puerta de las Torres, de las que ya no se habla a lo largo del siglo XVI⁸³. De esta forma, la torre vendrá a simbolizar, más que

⁸² BARBE-COQUELIN DE LISLE, G. *Tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*, CAPA, Albacete, 1977, Vol. II, pp. 50-51. Podemos añadir que hacia las mismas fechas los canteros Arteaga y Martín Sánchez Vizcaíno habían hecho otro caracol en Santa Catalina de El Bonillo. PRETEL MARIN, A., “Villazgo de El Bonillo: precedentes, proceso y consecuencias” en *Privilegios de El Bonillo*, ed. facsímil, IEA, Albacete, 2001, p. 72, y *Alcaraz en el siglo...* pp. 257-258.

⁸³ El 23 de mayo de 1510 las actas del concejo señalan: “*Libramiento de las ymagenes*

el Ayuntamiento que no había podido hacerse en el costado opuesto de esta misma plaza (aunque ya se celebran sesiones del concejo en una sala del llamado Alhorí, con la complicidad de los Guerrero y algún corregidor⁸⁴), el traslado del centro de gravedad civil a la Plaza de Abajo.

La “Torre del Reloj de la Plaza de Abajo”, llamada hoy “del Tardón” –por el autómatas que quizá se le puso con posterioridad- debió de comenzar casi inmediatamente, pero aún se reforma y se aumenta en altura, por empeño especial de Francisco Guerrero. En octubre de 1566, *“tratando sobre la torre del reloj que se haze en la lonja de Santo Domingo, y viendo que queda muy baxa, acordaron que se suba lo que el sennor Françisco Guerrero de Luna y Pedro Hernandez de Reolid, comisarios de la dicha obra, conçierten con el maestro della lo que se le a de dar por ella”*. La obra de la lonja se ha convertido ya en la obra de la torre, que incluye

de las torres: Este dia mandaron librar para ayuda a los retabros de la Puerta las Torres seysçientos maravedis a Bartolome Andres Gil e a Juan Covos”. Sin embargo, parece que este nombre de “Puerta de las Torres” –en plural- no alude, como en tiempos pudimos suponer, a las dos de la plaza (de las que por entonces solamente existía la de la Trinidad, que sería bastante más pequeña que la actual, del siglo XVI). Documentos de 1539, citados por Ayllón (*La orden de predicadores...* p.129) hablan de una casa *“en la calle que baja de la plaza a la Puerta de las Torres”*, y en efecto, el grabado del siglo XVII que se ha conservado de Alcaraz representa una calle que sale entre las torres actuales y desciende a la parte baja de la ciudad, llegando a la muralla y saliendo de ella a través de una puerta flanqueada por torres, frente a un gran edificio situado extramuros, que ha de ser el convento de frailes agustinos, hoy desaparecido. Por lo tanto, el retablo de madera, que estaría bastante más abajo en la calle que sale de la plaza por las actuales torres, no fue sustituido por las nuevas imágenes de piedra en esta del Tardón, aunque probablemente sí fuera reemplazado en su función de “ornato” y representación de la ciudad ante los visitantes que llegaban a ella. Es posible que aún se mantuviera, pero no se habla de él en todo el resto del siglo XVI, aunque sí se menciona la puerta de las Torres.

⁸⁴ En julio y en septiembre de 1545 vemos algunas veces reuniones del concejo, en el que hay dos Guerrero, en la denominada “sala del Alhorí”, y tres años después se ordena que se hagan *“en vna de las salas del Alhorí, qual mejor les pareçiere y mejor dispusiçion aya, vnas gradas para que se asienten en ellas los sennores justiçia e regidores para los ayuntamientos que se hizieren...* A finales de marzo de 1552 y en los añosel concejo se reúne a veces *“en la sala del Alhorí della”*, y el 9 de abril de 1552 *“su merçed del sennor corregidor dixo que pedia que para el tiempo de su residencia se le de para estar en ella el dicho tiempo la casa del Alhorí desta çibdad, pues son todas de la çibdad”*. Se accede a lo pedido, aunque en mayo se encarga a Francisco Guerrero y Pedro Ruiz de Córdoba que *“hagan venir maestros para que vean el reparo de la Casa de arriba –donde estaban el viejo Ayuntamiento y la morada de los corregidores- y que visto se repare como conbiene”*, lo que deja muy clara la intención de volver a ocupar la primitiva (PRETEL MARÍN, *La Huella...*, p. 37.

la escalera “*a plomo y cordel*” -es decir, vertical, en caracol- que sin duda es la que hoy permite todavía subir al corredor y a la misma torre. Escalera que irá adosada a la lonja, actuando a la vez como un contrafuerte y que probablemente sea la verdadera razón de la curiosa planta poligonal que presenta la torre, y del estrechamiento de la calle Entreiglesias.



Torres y corredores de Alcaraz y de Villacarrillo.

Pero no se construye el caracol en función de la torre, sino esta en función del caracol, justificado por la necesidad de devolver al uso de la ciudadanía, que lo había pagado, el corredor superpuesto a la lonja, y haciendo que la torre sirva de contrafuerte a esta y al corredor; solución que utiliza un recurso típicamente gótico -véase Villacarrillo- pero con novedades altamente creativas que unifican belleza, robustez y funcionalidad, como pide Vitrubio, y que al tiempo revela el *modus operandi* del clan de los Guerrero: introducir las obras que tenían en mente mediante sucesivas ampliaciones de un proyecto inicial que se va complicando conforme a sus deseos; y más cuando sabemos que ya desde el comienzo existía una traza hecha por Vandelvira que incluía las armas del concejo sostenidas por dos figuras de guerreros -¿un símbolo parlante alusivo al linaje?- semejantes a las de la fachada del Salvador de Úbeda o a las de la capilla de San Francisco en Baeza, y la imagen del santo patrón de la ciudad flanqueada por las de Santa Bárbara y Santa Águeda, que son en realidad



Las torres del Reloj y de la Trinidad, de las cuales la última parte de un cuerpo gótico (el resto todavía no estaba construido).

cariátides al modo de las que conocemos en aquellas ciudades. Un proyecto que viene a completar el antiguo diseño de convertir la plaza, aún denominada de Abajo o de La Trinidad, donde el protagonismo religioso de los curas y frailes dominicos había sido claro, en una verdadera “plaza de la ciudad”, donde la nueva torre, que sería más alta que la del campanario de la vecina iglesia, y tendría incorporados el reloj, la campana y el escudo de armas municipal, dejaría patente el predominio del poder concejil.

Poco tiempo después, el 12 de noviembre, “*sus merçedes platicando sobre la obra de la Torre del Relox de la plaza de la Santissima Trinidad que esta rematada en Bartolome de Flores cantero, que esta obligado en veynte e çinco pies conforme a la obligaçion que tiene fecha*⁸⁵, y conforme a las condiçiones y con parecer de canteros a sydo ynformada la çidad que para el bien de la obra y perfiçion della y estar en parte tan publica, conbiene que demas de aquello que es obligado a hazer el dicho Bartolome de Flores en quien se remato, le crezca y añada en el subir de la dicha torre otros quinze pies con la misma traça e orden que lleva lo que esta rematado en el dicho Bartolome de Flores [...] y se le pague lo que Bartolome Saquero y Gonçalo Alonso⁸⁶ maestros de canteria tasaren

⁸⁵ Esta fase aparece tachada en el original. Puede ser un error que se subsana así, o acaso el resultado de un recorte del proyecto inicial. También puede entenderse que se añaden los quince sobre los veinticinco, aunque esto sería demasiado improbable.

⁸⁶ MARCO HIDALGO, J.- “Cultura Intelectual y artística: Estudios para la Historia de la Ciudad de Alcaraz”; *RABM*, 1909, p. 521, y J. CARRASCOSA, *Las torres de la*

y dixeran debaxo de juramento que por ello meresçe el cresçimiento; y que si alguno de los dichos Bartolome Saquero y Gonçalo Alonso faltaren al tiempo de la tasaçion que la çidad nonbre otros ofiçiales para que se junten con el que al presente estuuere y con juramento declaren por manera que en la dicha declaraçion esten juntos los dichos ofiçiales. Y el dicho Bartolome de Flores que presente esta dixo que el pasara y estara por la dicha tasaçion y hara la dicha obra bien e perfetamente conforme a lo demas el dicho cresçimiento y no pedira que vengan otros tasadores para el dicho cresçimiento mas que los dichos Bartolome Saquero y Gonzalo Alonso, porque los tiene por onbres onrrados y de çiençia y conçiençia para la dicha tasaçion, y que guardaran so juramento lo que son obligados en la dicha tasaçion. Y no firmo el dicho Bartolome de Flores porque dixo que no sauia escreuir”.

En noviembre de 1567, después de una polémica en el Ayuntamiento, se encarga al regidor Francisco Guerrero de Luna “*que haga pregonar el chapitel e haçer condiçiones sobrello, sobre el chapitel de la torre nueva del relox de la Plaza de Abaxo, y asy mismo conçierte la campana del relox con el maestro canpanero*”, y en efecto, sabemos que este regidor se llevó las condiciones de la cruz para el chapitel “*de la torre nueua del relox nueuo*”. En agosto de 1568, la torre está acabada, aunque sin chapitel, y Saquero y Alonso, “*porque la dicha obra es de mucha cantidad y los ofiçiales de esta ciudad como vecinos podrían apasionarse por alguna de las partes, acordaron de conformidad con el dicho Bartolome de Flores que venga Vandelvira, maestro de cantería el mas preeminente que agora ay, el cual venga por tercero, y que lo que él y uno de los dos maestros declaren la dicha ciudad y Bartolomé de Flores pasarán por ello, y que el coste del salario que el dicho Vandelvira trujere pagará la ciudad la mitad y el dicho Bartolomé de Flores la otra mitad*”. Sin duda, lo que quieren es mostrarle la obra, y puede que pedirle algún otro favor, pues parece que todos habían trabajado –y seguirán haciéndolo– en obras diseñadas por el famoso maestro, que ya por estas fechas lo era de las diócesis de Cuenca y Jaén. Y sin duda querían enseñársela porque las trazas eran del mismo Vandelvira, como podemos ver en otro acuerdo de 19 de junio de 1574, cuando los regidores Francisco Guerrero de Luna y Cristóbal de Belvas informan al concejo de que se han puesto al habla “*con*

ciudad de Alcaraz. Albacete, 1929, pp. 43-44, leen “Gregorio” Alonso, pero es Gonzalo Alonso, no solamente ya porque la abreviatura es la usual de “G”, sino porque en otros papeles lo hemos visto escrito con el nombre completo.



Detalles escultóricos en la Torre del Reloj y en Úbeda y Baeza.

oficiales expertos ansy de canteria como carpinteria, y el mejor orden para esto se halla que es poner la campana en un alcorçel de madera que cargue en la mitad de la torre y se le haga vn tejadillo por dentro que se despida el agua, y se ponga el cornisamiento de ynfantones por el orden que tiene dado Andres de Vandelvira y es a cargo de Bartolome de Flores; acordose que porque esta orden se haga acabar y concluir luego los dichos comisarios se agan dar el dinero neçesario para ello...”⁸⁷

Queda claro, por tanto, que el diseño es de Andrés de Vandelvira, y que Flores tan solo es el ejecutor, aunque ya no sabemos si sería también el encargado de esculpir las imágenes (desde luego, no consta que exista un escultor, ni que venga de fuera). Parece, en todo caso, que querían dejar en Alcaraz una obra del maestro, ya famoso en Jaén, Baeza y Úbeda,

⁸⁷ CARRASCOSA, J., *Las torres...* pp. 44- 47, da cuenta de este acuerdo, aunque no sin algún error de transcripción, cuando lee: “*es a cargo de Bartolomé de Pedrosa, cordobés*”, donde en realidad puede leerse “*a cargo de Bartolomé de Flores, acordose...*” Un error que después han venido arrastrando quienes se han apoyado en Carrascosa, y que ha hecho pasar a la Historia del Arte al tal Pedrosa, que jamás existió.



Obras de Vandelvira en Úbeda y Jaén.

influida tal vez en cuanto a estética por los gustos un tanto anticuados de Francisco Guerrero, que la hace posible, pero en la que figuran rasgos inconfundibles del mejor Vandelvira: solución atrevida de un problema técnico y de una escalera en caracol, que obliga a deformar la planta de la torre, decoración de imágenes de guerreros tenantes vestidos a la usanza romana, escudos sobre cueros, figuras melancólicas, “infantones”, cariatidas... Todo aquel repertorio, con mezcla de elementos sagrados y profanos, que en años anteriores había desplegado en Úbeda y Baeza, pero con referencias inequívocas a su ciudad natal, cuyo santo patrón y armas concejiles aparecen en lugar destacado.

Como puede observarse, al morir Vandelvira, su huella –y un muestrario de sus habilidades en el paso por todos los estilos, en los que va imprimiendo su sello personal durante medio siglo- está presente aún en la gran mayoría de las obras que componen la plaza. Incluso es posible que siguiera aumentando con la torre gemela –la de La Trinidad- que estaba construyendo cierto Juan de Munera, un cuñado de Flores y socio de Saquero, pocos años después de su fallecimiento, y que Santamaría, siguiendo el parecer de Pérez Sánchez y de Camón Aznar, considera también vandelviresca⁸⁸. Y sin duda la actual capilla del Bautismo, o de San Sebastián, que es de de las que Alonso de Vandelvira, en su *Libro de Traças de Cortes de Piedras*, llamará “redon-



La capilla, costeada por el Ayuntamiento como obra concejil independiente y antepuesta a la torre y a la iglesia.

⁸⁸ SANTAMARÍA CONDE, A., “Arquitectura vandelviresca en la provincia de Albacete”, en *Andrés de Vandelvira, V Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp.189-208.

das por cruceros”, y que completa el ángulo S.E. de la plaza; capilla comenzada, como ermita distinta de la iglesia, en septiembre de 1576, poco tiempo después de la muerte de Andrés, y conforme a una “*muestra y planta*” preexistente, que suponemos suya, por el mismo discípulo, Bartolomé de Flores, que había construido la Torre del Reloj, junto con los canteros Monje y Juan Saquero, si bien las injerencias de los Busto -rivales de Guerrero en el Ayuntamiento y amigos de los maestros Montalbán y Peroli, a los cuales pidieron informes al respecto- pudieron dilatar y cambiar el proyecto, aunque mínimamente, al parecer.



El ángulo sureste de la Plaza Mayor la capilla, con su óculo, las torres y la lonja.

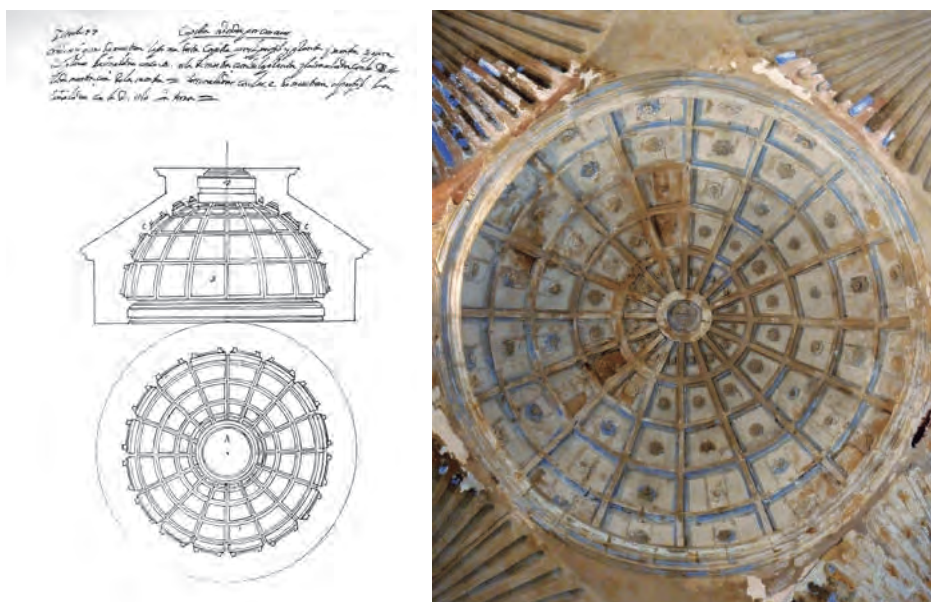
En efecto, con fecha 27 de septiembre de 1576 *“tratando de la obra del señor San Sebastian que es en la plaça tiene licencia de Su Magestad para poder gastar en hedificalla quinientos ducados, y la dicha obra se ha pregonado muchos dias, se acordo que para este domingo del mes de octubre deste año de setenta y seys se remate la dicha obra y se aperçiba que se a de rematar la dicha obra para el dicho dia en la persona que menos la pusiere”*. El 20 de noviembre de ese mismo año, con notable retraso, ya se ha licitado,



Portada de la capilla de San Sebastián.

al parecer, aunque no se menciona al adjudicatario: *“Este dia se metieron en este illustre cabildo las fianças y obligaciones de la hobra de sennor Sant Sebastian vista por el letrado della, con la muestra y planta de la dicha obra, y se entrego al sennor Çebrian de Vizcaya, comisario della, y se mando que la tenga en su poder para que vea si cunplen lo que estan obligados”*. El 7 de enero de 1579 se vuelve a recordar que *“la ermita del señor San Sebastián que esta çibdad tiene con liçençia de Su Magestad a cargo de edificar, que los señores comisarios tengan cuidado y manden que con brevedad se haga la obra, y que el libramiento que esta fecho para ello se trayga a su merçed del señor corregidor juntamente con la dicha liçençia para que la vea y se firme el dicho libramiento”*. El 17 de octubre de 1579 *“su señoria mando librar en Alonso Ruiz de Alcalá a Bartolome de Flores y Esteban Monje y Juan Saquero, canteros vezinos desta dicha çibdad, trezientos ducados que an de aber para acabar la obra de Señor San Sebastian que esta çibdad gasta con liçençia de Su Magestad”* Pero el 4 de julio de 1581 *“se trato que el señor Alonso de*

Busto comisario de la obra de San Sebastian se junte con el señor Gaspar Vazquez [de Busto] a quien se nonbra por comisario por vacaçion de Çebrian de Vizcaya para que agan ver la obra a Françisco de Montalvan fontanero y obrero de Su Magestad para si va bien acabada conforme a las condiziones”, aunque la obra siguió a cargo de los maestros Flores, Monje y Saquero: el 31 de mayo de 1582 “se mando librar a Bartolome de Flores treinta ducados por la obra de San Sebastian conforme al parecer de Alonso de Busto”, y “los dichos señores mandaron librar en Diego de Llerena, mayordomo de propios, treinta ducados para que los de e pague a Bartolome de Flores y Estevan Monje, canteros vezinos desta çiuudad, los quales an de aver y esta çiuudad se los manda dar a buena cuenta de la obra que por orden desta çiuudad el suso dicho hazen en la capilla de San Sebastian de la dicha çiuudad, conforme al parecer de Alonso de Busto regidor y comisario diputado para ello, a las espaldas de la qual se manda dar este libramiento”.



Cúpula de la capilla de San Sebastián y dibujo en el libro de Alonso de Vandelvira.

En el año siguiente, aunque el 12 de mayo de 1583 se anota un libramiento de “Diego de Llerena, mayordomo de propios que fue desta çiuudad del año pasado de ochenta y dos, diez ducados, por otros tantos que dio y pago a Juan Bautista Peruli arquitecto, porque vino a esta

ciudad a ver otra traza y condiciones de la capilla de San Sebastian que esta ciudad manda hazer, para ver si cunplieron los que la tenian a su cargo con su obligacion y si avia que enmendar en la obra, y dio sobre ello su parecer, como consta y parece por vna çedula firmada de los señores Gaspar Vazquez de Busto y Alonso de Busto”, lo cierto es que la obra continuaría a cargo de los mismos canteros: el 13 de marzo de 1584 *“su señoria mando librar en el mayordomo de propios a Esteban Monje y consortes canteros, para la obra de San Sebastian, y se les de el libramiento a espaldas de la liçençia de Su Magestad y se asiente en el libro de los libramientos*”. Y es que quizá Peroli, el único maestro que podría haber modificado los planos iniciales⁸⁹, no se atrevió a tocarlos, dada la extraordinaria complejidad artística, y sobre todo técnica, de la denominada *“capilla redonda por cruceros”* –en terminología del hijo del maestro Andrés de Vandelvira- sustentada por trompas, o “pechinas cuadradas”, y en la que los plementos descansan sobre cruces de una sola pieza. Como mucho, creemos que el artista italiano pudo haber influido, en la portada, que en su parte más baja presenta unas columnas con los clásicos bastones alternantes propios de Vandelvira, pero en la superior posee unas figuras algo más manieristas de lo que es habitual en este autor, y más probablemente en la reconversión de la ermita en capilla, añadida a la iglesia, y en su iluminación mediante una ventana circular asomada a la plaza, en vez del lucernario cenital que aparece en el libro de Trazas. Aunque una cartela sobre el óculo y el escudo de armas de Alcaraz dice que la capilla terminó de construirse en 1592, creemos que esta fecha debe de referirse a la terminación de la cubierta, si no del mismo óculo, ya que, en parte por falta de dinero y en parte por presiones de los Busto y sus enfrentamientos con otros regidores, aún tardará unos años en quedar acabada⁹⁰.

⁸⁹ Ocho años después de la muerte de Andrés de Vandelvira, y hablando de la obra de un nuevo Ayuntamiento que Peroli dirige en la Plaza de Arriba, Vázquez de Busto dice que si el maestro sigue sin cobrar su salario se irá de la ciudad, y *“si se fuese no ay quien haga la dicha traça en toda esta tierra.”* A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz en el siglo...* pp. 389 y sigs.

⁹⁰ Con fecha 6 de agosto de 1608 las actas del concejo señalan que *“Este día la ciudad acordo que la capilla del señor San Sebastian que esta conjunta a la iglesia de la Santissima Trinidad, que por deboçion desta ciudad se a labrado y esta acabada de todo punto y solo falta poner la ymagen y adereçallo en la forma que este deçente açiendi adereçar el ornato de la tal de frontal y manteles y lo demas neçesario, y alisar la ymagen y enpedrar la dicha capilla de guixarro o enlosado lo que menos costare...”*

LAS ÚLTIMAS REFORMAS DEL SIGLO XVI. LOS MAESTROS LA SERNA Y AGUILERA.

A finales del siglo XVI se producen, por último, reformas que afectan a la estética -y en medida menor al diseño- de la plaza, que entonces pudo adquirir un aire parecido al actual, con tres lonjas de estilo más austero, uniforme y cercano al modelo herreriano, incluso menos rico en su decoración, que conserva hasta hoy.



La plaza de Alcaraz: la capilla, las torres, la lonja y los portales de las Carnicerías y la Regatería.

En gran parte, estas obras se deben al peligro de ruina inminente, en el caso de la del Alhorí, o tal vez a la mala calidad de la piedra de la de la Regatería... O están justificadas por razones de moral y “decencia”, como ocurre en el caso de la del monasterio dominico: el 8 de octubre de 1585 “*se acordo que por quanto la iglesia del convento de Santo Domingo es de las prinzipales que ay en esta ciudad, y de cavsa de tener la puerta en vn rincon, que avnque se a puesto dilixenzia nunca se a podido evitar la basura e inmundizias que se echan delante della, y esto se podria remediar sacando vna calle de la puerta Granada asta confrentar con el dicho monesterio, lo qual le conviene mucho al ornato del bien publico desta çiuudad, y para que se aye vna calle la mas prinzipal desta çiuudad y tambien se evita el paso que las mujeres no vayan por la plaça a la dicha yglesia...*” Y a finales de siglo, en 1598, se ordenaba “*que se aga vna açitara del altura que baste para que de las gradas que baxan de la lonxa de Sancto Domingo a la plaza –gradas que hoy ya no existen- se baje con la onestidad que se requiere a las mujeres que de la dicha lonja bajan a la plaza por la nezesidad que dello ay respecto de ser la escalera agra y ser la salida del monesterio de Sancto Domingo por donde baja la mayor parte del pueblo...*” La acitara o murete protector de las intimidades femeninas no llegó a construirse, o desapareció en alguna reforma posterior; pero estas tampoco habrán de ser las últimas, pues en 1718 todavía habrá otra que quizá afecte solo al piso superior, como reza un cartel sobre sendos escudos de Alcaraz y flanqueando otro de las armas reales, que transcribe Amador de los Ríos⁹¹.



La cartela de 1718 en la lonja de Santo Domingo

⁹¹ Catálogo..., p. 537.

Pero por estas fechas la crisis que Alcaraz venía conociendo tras la pérdida de sus ricas aldeas de El Bonillo, Villanueva, Munera y Lezuza, el encarecimiento de la vida y las tensiones entre los ciudadanos y las autoridades, por no hablar del saqueo que supuso el reinado de Felipe II, que aun así terminó en sendas bancarrotas, hizo que la ciudad perdiera población y quedara sin medios para atender siquiera las obras más urgentes. Además, Alcaraz ya no exporta canteros, sino que los importa, muchas veces por recomendación de los poderes fácticos de una corte corrupta, como ocurre en el caso de Peroli, o por la competencia demostrada en otras poblaciones andaluzas, como Vilches o Pérez, o manchegas, como Villarrobledo, desde donde vendrá Ambrosio de Aguilera. Frente a ellos, los amigos y discípulos de Andrés de Vandelvira, que trabajan aún en las obras menores (por ejemplo, el mismísimo Bartolomé de Flores lo hacía en 1582-83 en la Plaza de Abajo, haciendo un encañado “*para vndir el agua y enmundizia que salia a dicha plaça junto a los portales*”), tienen poco que hacer. Pero tampoco hay fondos para pagar salarios y las obras en curso, como San Sebastián, tienden a dilatarse: en las dos plazas hay fiestas y luminarias, aunque cada vez menos (y eso que la de Arriba casi está abandonada), si bien algunos piensan construir otra más, junto a la Puerta Nueva, para los ejercicios a caballo y quizá las carreras que antes se celebraban por la Calle Mayor hasta la Trinidad. Hasta se va volviendo un tanto peligrosa, puesto que los soldados de la leva sacada para ir a Portugal, que estaban asentados en la misma ciudad y en sus arrabales, “*suben a la Plaça de Abajo disvergonçandose con las mujeres que vienen por agua*”, lo que obligará a su corregidor, en octubre de 1597, a advertir seriamente al capitán Zambrana que serían azotados “*el soldado o soldados que se discomidieren con mujer alguna de qualquier condición*”⁹².



En las otras dos lonjas existen dos cartelas con los nombres de los corregidores Suárez de Mendoza y Suárez del Castillo, y las fechas de 1586

⁹² PRETEL, *Alcaraz en el siglo...*, p. 317, 412 y 425.

y 1592, que sin duda serán las de sendas reformas, pero sabemos que hay algunas anteriores: en la Regatería, el 17 de febrero de 1583 “*se acordo que en las tiendas que esta çiuudad tiene de arrendamiento en ella, en cada vna dellas se ponga vn escudo de piedra con las armas de la çiuudad, y ansi mismo se comete al señor Guerrero de Aviles los aga luego; y ansi mismo lo que esta acordado que se ponga en la lonja de Santo Domingo en la pared que esta en ella arrimada al dicho monasterio vn escudo de las dichas armas pintado en la dicha pared y en el vn titulo como la dicha lonja es hecha desta çiuudad...*”. Pero aunque en sus esquinas existen dos cartelas con la fecha de 1592 y el nombre de Pedro Suárez del Castillo⁹³, lo cierto es que en octubre de 1598 seguía sin cubrir parte del soportal, puesto que el 10 de octubre “*la çiuudad acordo que atento al daño que reçiben los arcos de canteria que estan en la lonxa de la Regateria desta çiuudad de las llubias y tenporales, ademas que hacreçienta los alquileres de las tiendas que esta çiuudad tiene en las dichas regaterias cubriendose, se acordo que a poca costa, en la forma que Luis Muñoz de Cordoba tiene cubierto lo que le toca, se haga y cubra lo que tocara a la çiuudad con toda brebedad como conbiene, y se nonbra por comisarios los señores Antonio de Cordoba regidor y Pablo Ruiz jurado; y que se les notifique a doña Maria de ¿Majan? Y Juan Ruiz de Cordoba e a otras personas que tenían obligaçion de cubrir los dichos arcos luego lo agan con aperçibimiento que se proçedera contra ellos y se conpeleran a que los agan...*” Y en 1607 y 1608 todavía tenemos referencias a las reparaciones que se llevan a cabo en estos soportales de Regatería⁹⁴.

En el costado norte, mientras tanto, sabemos que en diciembre de 1583 parece que “*la lonxa de la obra del Alhori que es donde abita y esta la gente que en esta çiuudad esta la mayor parte del año esta para caerse y se vbiera caydo sy no estubiera apuntalada con vna dozena de mollexones*”, por lo que se decide gastar lo necesario en su reparación, que será encomendada, aunque tardíamente, a Cristóbal de Vilches y a Cristóbal Pérez, forasteros llegados de Baeza: el 20 de febrero de 1586 “*se acordo que se libren çien ducados para la obra de la lonja a Xristoval del Vilches y su compañero en quien se remato*”. Pero el 19 de julio de ese año se dice en

⁹³ “*Regnante Philipo II magno Hispaniarum rege, anno domini 1592, et sui regni 37*”. “*Siendo corregidor Pedro Suarez del Castillo la Ciudad de Alcaraz mando hazer esta obra, año de 1592*”.

⁹⁴ Véase el citado libro *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira...* pp. 391, 399, 403, 419 y sigs.

el concejo que “*la lonxa de la Plaza de Abaxo va torzida a viaje de manera que para el buen ornato de la dicha obra, y ansi para la casa como para la plaza, no sale bien ni conforme a la traza que estava dada*”, por lo que es confiada a Ambrosio de Aguilera, que está en Villarrobledo, y a un tal Juan de la Serna⁹⁵, que trabaja para él. Es probable que Vilches esté ya despedido -interpondrá un recurso en la Chancillería de Granada⁹⁶- y algunos regidores estén buscando en Úbeda a quien le sustituya: uno de ellos protesta y apunta que “*la traza que se izo para la dicha obra, que estava firmada de su merçed del señor corregidor y de algunos de los señores regidores, el escriuano en cuyo poder esta le a ynformado que se la llevo vn maestro de Vbeda, y asi podria aver mucho engaño contra esta çidad si faltase. Requiere ansi mismo a su señoria mande se trayga a costa de quien puso mal recavdo en ella, y donde no, protesta lo que protestar le conviene perjuizios y menoscabos y el gasto y todo lo que en ella se yziere y lo contradize*”.

Resultado: aunque hay una cartela que dice que se hizo en 1586 (es vieja la costumbre de inaugurar las obras antes de concluir las, a mayor prez y gloria del prohombre de turno), la verdad es que, apenas transcurridos diez años, en octubre de 1596⁹⁷, la lonja está inservible por falta de cubierta: “*se acordo que para que este invierno y los demás, mientras se hace la lonja del Alholi, por ser tan inportante para el comerçio trato y despacho de los negoçios, se cubra de una falsa cubierta por orden del dicho Miguel Sabuco de Peñarrubia, a quien se comete que lo aga, y que lo que librare por çedulas suyas y ante el señor corregidor el mayordomo lo pague, y se haga por la traça y orden que el dicho comisario quisiere; y se le pide la brebedad porque no se hunda la obra, que esta en peligro de hundirse*”. El 15 de octubre de 1596 “*se leyo en este Ayuntamiento vna petiçion de Juan de La Serna, cantero, en que por ella diçe como esta en esta çidad con ofiçiales para proseguir la obra de la lonxa, y que*

⁹⁵ Pudiera ser un hijo o un hermano de Pedro de La Serna, al que encuentra Rokiski (*La Arquitectura...* p. 263) en la ciudad de Cuenca, en 1570, y quién sabe si el mismo Juan Fernández de la Serna al que la misma autora (p. 81) halla también en Cuenca en los años noventa.

⁹⁶ “*Quenta de los pleytos en Granada: En el negoçio con Xristoual de Vilches cantero sobre lo que pyde a la çidad sobre la obra de la lonja, estan presentadas las prouanças, y deste negoçio y de los demas dejo memoria de lo que se debe hazer a Sebastian Gonçalez solyçitador...*” (24 de enero de 1597).

⁹⁷ El acuerdo, ilegible en buena parte por lo deteriorado del papel y la tinta, está en el folio 2 del libro de acuerdos de 1596-1597, antes de la sesión de 11 de octubre.



Lonja del Alhorí desde los soportales de la Regatería.

çesa por falta de dineros, de que les viene grande daño y gasto y perdida a la dicha obra; que se le mande librar y situar alguna renta para ello”.

El día 2 de noviembre de 1596 “*se trato en el Ayuntamiento de cómo se acabase la obra de la lonja desta çiudad... como se ha tratado con Juan de La Serna, maestro de canteria a cuyo cargo esta la dicha obra por Anbrosio de Aguilera y sus fiadores en quien se remato, al qual dicho Serna, aviendo mandado la çiudad que entrase, trato con el y concerto que el suelo que se a de azer del primer corredor se haga de boveda de piedra de losa con los arcos de canteria, y*

sobre cada vno dellos vn mollegon, de manera que se pueda andar de arco a arco en suelo, lo qual a de estar solado de buen suelo y acabado perfetamente y enluzido de estuque por la parte de abajo y acabado de toda perfeçion, la qual dicha obra se a de hazer con toda perfeçion y a tasaçion con una persona puesta por esta çiudad y otra puesta por el dicho Juan de La Serna maestros del dicho arte, y en discordia nonbre otro la justiçia, con que de lo que les destasare se le an de bajar çiento y diez ducados, y ansi el suso dicho lo aceto y firmo de su nonbre: Juan de La Serna. Ante mi Juan de la Dueña escribano de Ayuntamiento” Y “Otrosi se acordo que por quanto el antepecho del dicho primer corredor que a de ser de piedra de canteria dice que sea de barahustes abiertas, pareçio a la dicha çiudad y maestro seria mejor çerrados los dichos antepechos

y a medio relieve los balaustres, y ansi se acordo se hiziese alli arriva, y que lo que se deja de hazer de los de las pilastras balahustres se le pague menos tasado en la forma del capitulo de arriva antes deste. Mandaron a mi el presente escriuano saque vn traslado deste aquerdo y se lo de al dicho Juan de La Serna, y otro a los señores comisarios para que lo pongan en el proceso de las condiciones y remate; y ansi mismo se otorgo poder en causa propia como esta acordado por el mayordomo que es o fuere, para que Juan de La Serna pueda cobrar de la renta del almotaxenia...”

Con fecha 16 de septiembre de 1608 “*se acordo se aga vn balcon de fierro para los corredores de la lonxa de la plaça de abaxo desta ciudad, la que esta en las casas del Alhori*”, donde probablemente se ha instalado el concejo, pues en la misma fecha se manda que se hagan “colgaduras” de damasco y terciopelo con las armas de la ciudad para la casa de cabildo.

Nuestra investigación no llega más acá de la primera década del siglo XVII, pero es de suponer que hubiera más reformas durante los siguientes. Quizá en alguna de ellas se añadió un tercer cuerpo al menos a una parte de la lonja de la Regatería, y otro al Ayuntamiento, que se deterioró

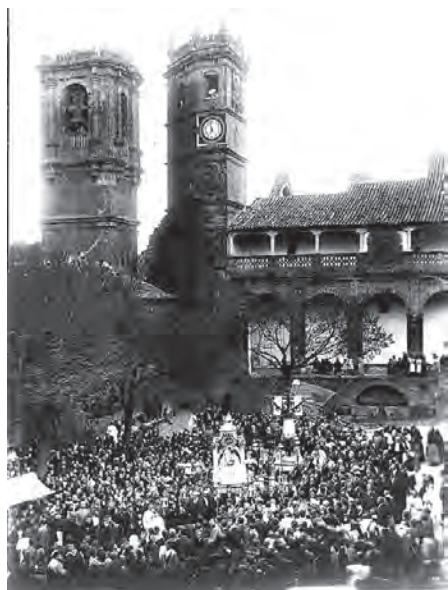


Tercer piso en la lonja de la Regatería, en una foto antigua.

por su excesivo peso, como era de esperar, exigiendo una nueva intervención. De una de las últimas, en 1884, dio noticia el cronista don Jesús Carrascosa a Manzano Monís⁹⁸, según el cual el arquitecto de la Diputación decidió aligerar el edificio despojándolo del cuerpo superior para evitar

⁹⁸ MANZANO MONÍS, “La plaza de Alcaraz...” p. 181.

las grietas que de nuevo iban apareciendo, y de paso cambió el aspecto de toda la fachada y suprimió el balcón del siglo XVI con aquella baranda de 1608. Alguien debió poner en fecha posterior los cinco que hoy existen, porque el central, al menos, ha servido en el XX de altavoz y tribuna de las celebraciones religiosas civiles, religiosas, políticas (de todos los regímenes que se han sucedido), que se han producido, como siempre, en la plaza, compartiendo el papel, algunas veces, con el magno escenario que forma, junto enfrente, la lonja del convento. Y es que las plazas son como los mismos pueblos: sometidas a los condicionantes sociales y económicos propios de cada época y sus necesidades, cuando no a los caprichos o a las corruptelas de los poderes fácticos e institucionales y sus combinaciones. Al fin y al cabo, el cambio es lo que representa la esencia de la vida. Ojalá que podamos seguir viéndolo durante mucho tiempo.



Estampas de la plaza durante el siglo XX: Coronación de la Virgen de Cortes en 1922, el mercado y las obras de arreglo de la lonja de la Regatería.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RUIZ, B., “Enrique Egas en Andalucía”, en RUBIO, J., (coord.), *Proyecto Andalucía, Serie Arte*, XXXV, Sevilla, 2011, pp. 129-161, p 144.

ALONSO RUIZ, B., “La Catedral gótica de Jaén”, *Laboratorio de Arte*, 26 (2014), pp. 47-72.

ALONSO RUIZ, B., “Un nuevo proyecto para la capilla real de Granada”, en *Goya*, 2007, nº 318, pp. 131-140.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *Iglesia, territorio y sociedad en la Mancha Oriental (Alcaraz y Señorío de Villena) durante la Baja Edad Media*. Silex, Madrid, 2015, 2008.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. *La orden de predicadores en el sureste de Castilla*, IEA, Albacete, 2002, p. 130.

BARBE-COQUELIN DE LISLE, G. *Tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*, CAPA, Albacete, 1977.

CALZADA, A., *Historia de la Arquitectura española*, Labor, Barcelona, 1933, p. 301.

CARRASCOSA, J., *Las torres de la ciudad de Alcaraz*. Albacete, 1929.

CERVERA VERA, L., “La ciudad ideal concebida en el siglo XV por el humanista Sánchez de Arévalo”, en *BRAH*, CLXXIX, 1982, pp. 1-34.

CHUECA GOITIA, F., *Arquitectura del siglo XVI*. Col. *Ars Hispaniae*. Madrid, 1953.

DE LA ROSA FERRER, I., “Pedro López de Chavarrieta, cantero e hidalgo”, Edición digital en Internet, 2018.

DOMÍNGUEZ CUBERO, J. (1984) “Dos documentos sobre la vida de Juan de Maeda, arquitecto y escultor renacentista del reino de Granada”, *BIEG*, Nº 119, pp. 85-118.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A. *Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos*, IEA, Albacete, 2005.

FLORES GUERRERO, P., “Apuntes para el estudio de la iglesia parroquial de Villanueva de los Infantes”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 18 (1988), pp. 119-142.

GALERA ANDREU, P. A.- *Andrés de Vandelvira*, Madrid, Akal, 2000.

GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L. G., SÁNCHEZ FERRER J., y SANTAMARÍA CONDE, A. *Arquitectura de la provincia de Albacete*, J.C.C.M. Albacete, 1999.

GÓMEZ MORENO, M., “La sillería y el coro de la catedral de Jaén”, en *Arte español*, XIII (1941). MATEOS Y SOTOS, R., *Monografías de Historia de Albacete*, Albacete, 1974-1977, pp. 197-199.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C.- *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*. Murcia, 1987.

HERRERA MALDONADO, E. y ZAPATA ALARCÓN, J. “Andrés de Vandelvira en La Mancha”, en *Andrés de Vandelvira, V. Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp. 47-52.

HERRERA MALDONADO, E. y ZAPATA ALARCÓN, J. “La construcción del convento de Uclés”, *Revista de las Órdenes Militares*, Madrid, 2009, pp. 159, 161-162 y 165

LÁZARO DAMAS, M^a S., “La catedral medieval y la obra nueva tardogótica. Los proyectos de los obispos Osorio y Fuente del Sauce”, en *Andrés de Vandelvira: vida y obra de un arquitecto del Renacimiento*. Exposición Jaén, Baeza, Úbeda y Albacete, Jaén 2006, pp. 76-84.

LE GOFF, J., «Ordres mendiants et urbanisations dans la France médiévale: Etat de l'enquête» en *Annales, E.S.C.* (1970) pp. 924-946.

LEIS ÁLLAVA, A. I. “Noticia sobre las casas consistoriales de Bizkaia durante el Renacimiento”, *Ondare*, 17, 1998, p. 263-275.

LILLO ALARCÓN, E., “Maese Pedro López de Chavarría o Chavarrieta: el maestro cantero de la iglesia de San Miguel Arcángel de La Mota” *Revista de Historia de la Mota del Cuervo, Número monográfico especial*, 2018.

MACKAY, A., *Anatomía de una revuelta urbana*, IEA, Albacete, 1985, p.68.

MANZANO MONÍS, M., “La plaza de Alcaraz y Andrés de Vandelvira”, *Bol. Sociedad Española de Excursiones*, L, 1946. pp. 179-181.

MARCO HIDALGO, J.- “Cultura Intelectual y artística: Estudios para la Historia de la Ciudad de Alcaraz”; *RABM*, 1909, p. 521, y J.

MARTÍN BAÑOS, P. V., “La obra en Gramática, poesía y rethórica del bachiller Fernando de La Pradilla, discípulo de Nebrija”. En E. Sánchez Salor y otros, Eds., *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 131-138.

MOLINA CHAMIZO, P., *De la fortaleza al templo*, Vol. II. BAM, Ciudad Real, 2006.

MOLINA CHAMIZO, P., *Iglesias parroquiales del Campo de Montiel*, pp. 124-126.

MOLINA HIPÓLITO, J., *Baeza histórica y monumental, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*, 1982.

MORENO MENDOZA, A., “La fortuna crítica de Vandelvira”, en *Andrés de Vandelvira, el renacimiento del sur*, Jaén 2007. p. 96.

MORENO MENDOZA, A., “La arquitectura del Renacimiento ubetense a la muerte de Andrés de Vandelvira”, *Boletín del IEG*, 199 (2009), pp. 157-176.

NAVARRO SEGURA, M^a I., “Las fundaciones de ciudades y el pensamiento urbanístico hispano en la era del Descubrimiento”, en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona*, Vol. X, N^o 218 (43), 1 de agosto de 2006, p. 5 y 21. p. 280.

PEREDA HERNÁNDEZ, “La Iglesia de Santa María de La Asunción de Almansa: estudio histórico-Artístico”, *Cuadernos de Estudios Locales*, 8, Almansa, Abril 1989.

PORRAS ARBOLEDAS, *El convento y la villa de Uclés y Andrés de Vandelvira*, Diputación, Cuenca, 2017.

PRETEL MARÍN, A., “La Plaza de Alcaraz y la carrera artística de Andrés de Vandelvira”, en *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, IEA, Albacete, 2010, pp. 447-474.

PRETEL MARÍN, A., “Vandelvira y su gente en Alcaraz: la obra y el entorno social y laboral”, en *Andrés de Vandelvira, V. Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp. 71-108.

PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira, el bachiller Sabuco y el preceptor Abril (cultura, sociedad, arquitectura y otras bellas artes en el Renacimiento)*, IEA, Albacete, 1999.

PRETEL MARÍN, A., *Arquitectos de Alcaraz a principios del siglo XVI (Noticias inéditas sobre el arquitecto Andrés de Vandelvira y otros canteros de Alcaraz a principios del siglo XVI)*, Albacete, 1975.

PRETEL MARÍN, A., *Arquitectura y sociedad en el Renacimiento: documentos inéditos sobre la construcción y ruina de la iglesia de San Juan de Albacete (1515-1515)*. Colegio de Arquitectos y Ateneo de Albacete, Albacete, 2015.

PRETEL MARÍN, A., *La Huella en Alcaraz de Andrés de Vandelvira*, IEA, Albacete, 2006, p. 24.

PRETEL MARÍN, A., *Los judeoconversos de Alcaraz entre los siglos XV y XVII...*, Asociación Siglo XXI de Alcaraz, Albacete, 2017.

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., “El enigma de Toribio de Alcaraz. No hubo un arquitecto en América con tal nombre: hubo dos”, *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, IEA, Albacete, 20010, pp. 475-492.

ROKISKI LÁZARO, M^a L.- *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Diputación de Cuenca, 1985.

RUIZ CALVENTE, M. “La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Sabiote. Proceso constructivo, arquitectos y maestros canteros”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLI, Jaén, 1994.

S. LÁZARO DAMAS, *Los espacios Privilegiados en la obra de Andrés de Vandelvira*. IEG, Jaén, 2005.

SÁNCHEZ FERRER, J. “La evolución de una investigación: Los arcos-corredor del convento del Sancti Spiritus de Alcaraz”, en *Cultural Albacete*, N^o5 (mayo-agosto 2005), pp. 4-11.

SANTAMARÍA CONDE, A., “Arquitectura vandelviresca en la provincia de Albacete”, en *Andrés de Vandelvira, V Centenario*, IEA, Albacete, 2005, pp.189-208.

SANZ GAMO, R., “Consideraciones en torno a la Plaza Mayor de Alcaraz”. *Al-Basit*, N^o 5, Albacete, 1978, pp. 130-137.

TORRES BALBÁS, L., “La Edad Media”, en *Resumen Histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, p. 115.

TORRES NAVARRETE, G. de la J., “Vinculación de la familia Vandelvira a la Loma de Úbeda”, Congreso de Cronistas, Jaén, 1991, pp. 189-205.

Este año se cumplen el quinto centenario del comienzo de la obra de la Plaza de Abajo de Alcaraz y el cuatrocientos cincuenta aniversario de su terminación, cuando Bartolomé de Flores daba por concluida la Torre del Reloj, sobre trazas de Andrés de Vandelvira.

Con tal motivo, el Consorcio Cultural Albacete, que en su día adoptó la torre como emblema, quiere conmemorarlo con la edición de un libro y otras actividades, que se espera redunden en un mejor conocimiento de esta auténtica joya de nuestro patrimonio.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE